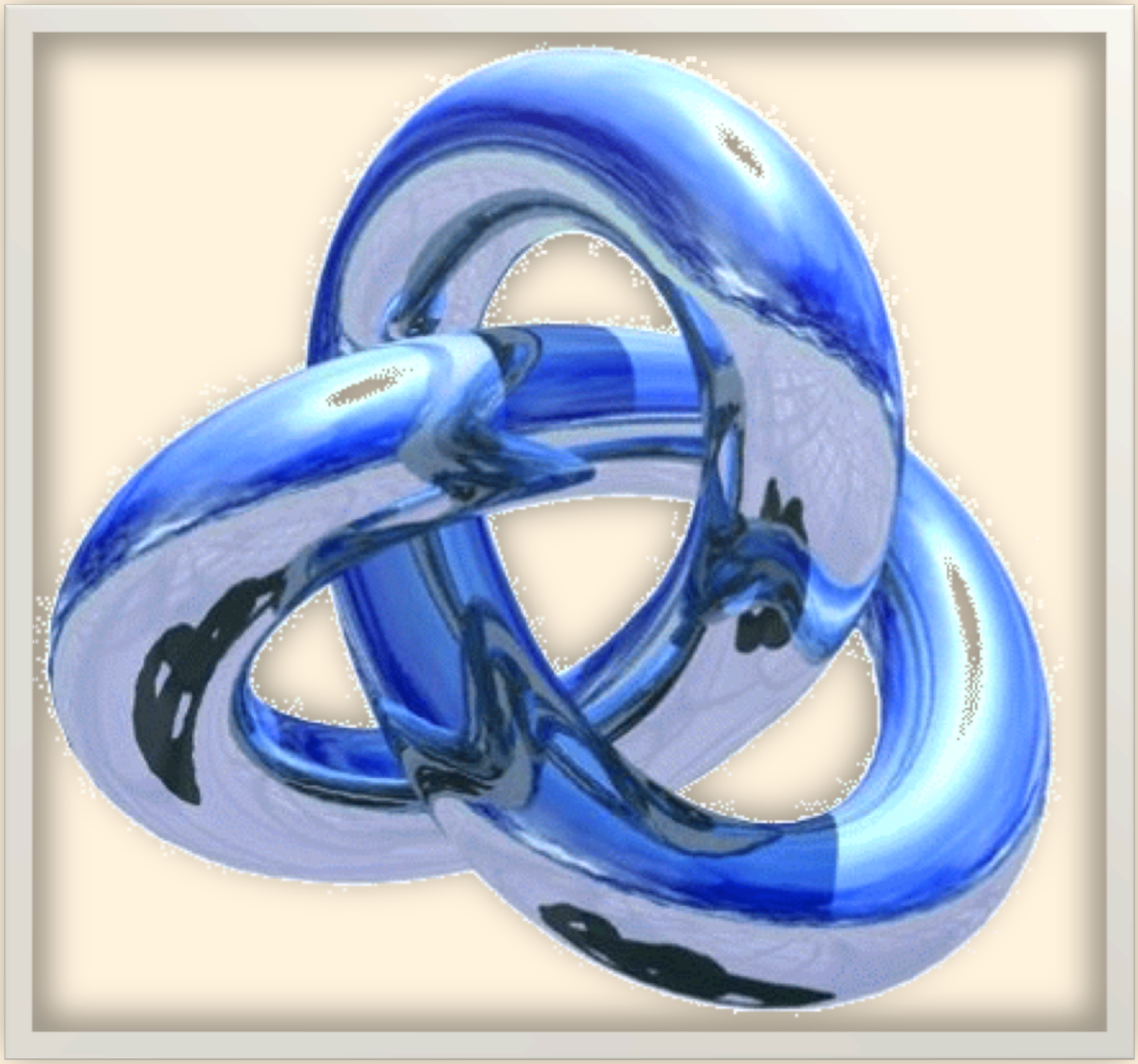
DOS CONFERENCIAS DE LACAN:

SIR Y LA TERCERA



e-diciones de la École
lacanienne de psychanalyse

Acerca de las conferencias de Lacan : *Le symbolique, l'imaginaire y le reél* (El simbólico, el imaginario y el real) dictada en 1953 y *La troisième* (La tercera) en 1974.

Marina S. Serrato Pérez

Las dos conferencias que el lector podrá encontrar en este sitio han sido establecidas y traducidas por Ricardo Rodríguez Ponte. Hemos decidido mantener los originales tal y como fueron establecidos y traducidos. Es importante hacer notar que respecto a la traducción del artículo neutro que aparece en esta versión al referirse a los tres registros *"Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real"*, lo más pertinente desde nuestro punto de vista, para la traducción de acuerdo al original en francés *Le symbolique, l'imaginaire y le reél,* es el uso del artículo determinado "el" al hacer referencia a los tres registros. De esta manera queda claro que se trata de el registro del simbólico, el registro del imaginario y el registro del real, tal y como los formuló Lacan y no como un adjetivo que calificaría cualquier cosa como simbólica, imaginaria, o real.

El simbólico, el imaginario y el real, es una conferencia dictada por Lacan en el anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sain-Anne con motivo de la primera reunión y recién fundada Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP) el 8 de julio de 1953. Esta nueva agrupación se conformó a partir de la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París, que se produjo con la renuncia de Lacan y de algunos de sus alumnos e interlocutores. En estos inicios, Lacan dictará, meses después, el 27 de septiembre, el informe "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis" en el Instituto de la Universidad de Roma donde hace hincapié del retorno a Freud para renovar al psicoanálisis.

En la conferencia de SIR Lacan despliega con este nuevo paradigma el sentido del retorno a Freud al definir una nueva forma de abordar la "realidad" y por ende la locura. Reitera lo afirmado por Freud en el sentido de que siempre hay transformación de la "realidad", tanto en las manifestaciones de la neurosis como en la psicosis, así como la idea de que lo más cercano a la normalidad es la neurosis, es decir que siempre hay locura. Con esto confirmará porque cuestiona todas las teorías que intentan plantear como objetivo la adaptación del sujeto a la "realidad" ya entonces entrecomillada y delimitará el campo del psicoanálisis en el abordaje de la subjetividad.

La presentación de este paradigma de Lacan de los tres registros: El simbólico, el imaginario y el real para describir la realidad humana van a servir como rejilla, desde donde se abordan todos los problemas. Dice que esta conferencia es "…una suerte de prefacio o de introducción a cierta orientación de estudio del psicoanálisis".[1]

[1] Jacques Lacan "El simbólico, el imaginario y el real", p.1

Aún cuando el planteamiento de los tres registros SIR sea necesario para abordar la realidad humana, aquí aparece la prevalencia del registro simbólico en la descripción de las formaciones sintomáticas. Lacan señala que hay un orden simbólico al que el sujeto tiene que referirse en su aprehensión de "la realidad" y que dependiendo de estos vínculos el sujeto intentará realizar ese "orden" construyendo sus creencias y su realización. Explica al síntoma como el intento que hace el sujeto por realizar imágenes desordenadas a falta de realizar el "el orden del símbolo de un modo vivo". Y dice que "…eso es lo que ante todo y desde él vemos va a interponerse en toda relación simbólica verdadera". [2]
En su señalamiento sobre el orden simbólico hay que tomar en cuenta que en desarrollos posteriores, como en el seminario de un Otro al otro (1968-1969) describirá que este Otro es un lugar, donde hay una serie de significantes y finalmente aparecerá la inexistencia del Otro quedando abierta la pregunta sobre el sentido del orden simbólico.

Por otro lado al referirse al sujeto en cuanto a una relación simbólica verdadera también queda la pregunta sobre su sentido, ya que hablar de ***verdadera*** implicaría que como tal, estaría involucrado el registro del real sin que se aclare la diferencia con lo que sería la "realidad" en relación a los registros. Sin embargo, en esta conferencia no le da mayor énfasis al desarrollo de lo que quiere decir con el registro del real e inclusive al final, en la parte de discusión Lacan es interrogado sobre esto y se le señala que casi no ha hablado del mismo.

Lacan va a presentar una esquematización de lo que sería el análisis con la combinatoria de los tres registros para ubicar que la interpretación sería la simbolización de la imagen para llegar finalmente a la simbolización de la realidad, puntualizando en esta conferencia que esto sería "la meta de toda salud, que no sería adaptarse a un real más o menos bien definido, sino hacer reconocer su propia realidad, dicho de otro modo su propio deseo".
En caso de tratarse de una psicosis, prosigue Lacan, el sujeto quedaría en el punto de la imaginación de la realidad sin poder pasar a otra cosa.
Ubica la intervención del analista como una forma de "simbolizar el símbolo" proponiendo que lo haga con "completud, cultura e inteligencia".

Como vemos, esta secuencia y descripción del proceso analítico, va a tener un giro radical en desarrollos posteriores y sin embargo algunos lectores se han mantenido en esta postura, que privilegia al "orden simbólico" así como el establecimiento del diagnóstico de la psicosis.

La troisième (La tercera), es una conferencia que da Lacan en 1974 con motivo del VII Congreso de la Escuela Freudiana de París en Roma. En esta conferencia podemos ver el giro que hace para abordar las cuestiones del síntoma, de la realidad y el proceso analítico. Hay que puntualizar que en 1974-1975 Lacan dará el seminario Real, Simbólico Imaginario y ahí se puede apreciar como despliega la prevalencia del registro del real.

La conferencia inicia con la reiteración de que el imaginario, el simbólico y el real sirven para plantear lo fundamental del psicoanálisis, que han estado ahí desde antes, de lo que

---

[2] "*Ibid",* p.7

llama la primera, es decir, de su primer discurso de Roma (1953), por eso ahora sería la tercera.

Pero en esta conferencia plantea las cosas de diferente manera y hace énfasis en el real, describiendo como eso vuelve siempre a aparecer una y otra vez en el mismo lugar ante la imposibilidad de su realización **"es el lugar que el descubre, el lugar del semblante".** Y plantea la importancia del objeto "a" como lo que podría ofrecer el analista como causa de su deseo, como resto del ser y del que el analista solo puede hacer semblante. Aquí sorprende esta gran distancia que aparece con su conferencia de SIR en la que plantea la interpretación del analista para **"simbolizar el símbolo"** y que el analizante se vincule de una manera viva con el orden simbólico. Pero ¿qué queda del orden simbólico? en esta conferencia cuando Lacan dice que el $\mathbf{S_1}$ solo tiene el sentido de puntuar ese cualquier cosa, un significante-letra sin ningún efecto de sentido. Y a su vez define que el real no es el mundo sino que este es imaginario. En esta nueva postura la interpretación, puntúa, que nada tiene que ver con el sentido sino con un juego sobre el equívoco para romper el sentido de la **lalengua,** como ese lenguaje particular de cada sujeto, como lengua muerta. De esta manera rompe con la idea de que habría que buscar el sentido. Me parece que hace una relación entre **lalengua** particular con el real del síntoma, que aparece en ese intento de significar algo en el cuerpo, cifrado que se liga al goce del sujeto. Por lo que la forma de poner límite a ese goce es saliendo del sentido. Es por esto que hace hincapié en el fuera del sentido al hablar de interpretación.

Y al psicoanálisis lo va a vincular como un síntoma que está ligado a su vez al orden del real en tanto volverá a aparecer permanentemente sin lograr llenar un sentido y en esa línea augura su fracaso.

Finalmente con estas conferencias, vemos como Lacan va elaborando, articulando y modificando nuevas formas para pensar los problemas fundamentales del psicoanálisis dejando el campo abierto para otras formulaciones y propuestas a cuestionar y discutir.

LO SIMBÓLICO, LO IMAGINARIO Y LO REAL

Jacques Lacan

Le symbolique, l'imaginaire et le réel. Conferencia pronunciada en el Anfiteatro del Hospital Psiquiátrico de Sainte-Anne, París, el **8 de Julio de 1953**, en ocasión de la primera reunión científica de la recientemente fundada *Société Française de Psychanalyse*, y posterior discusión.[1]

Mis buenos amigos,

Ustedes pueden ver que para esta primera comunicación llamada "científica" de nuestra nueva Sociedad, he tomado un título que no carece de ambición. También comenzaré ante todo excusándome por ello, rogándoles que consideren esta comunicación llamada científica, más bien como, a la vez, un resumen de puntos de vista que los que están aquí, *mis*[2] alumnos, conocen bien, con los cuales están familiarizados desde hace ya dos años por *mi*[3] enseñanza,[4] y también

---

[1] Esta conferencia permanece hasta el momento inédita. Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta traducción, véase, al final, el **Anexo 1**.

[2] *sus*

como una suerte de prefacio o de *introducción a cierta orientación de estudio del psicoanálisis*.

En efecto, creo que el retorno a los textos freudianos que han constituido el objeto de mi enseñanza desde hace dos años, me ha — o más bien, nos ha, a todos los que hemos trabajado juntos, dado la idea cada vez más cierta de que no hay aprehensión más total de la realidad humana que la constituida por la experiencia freudiana, y que no podemos impedirnos retornar a las fuentes y aprehender esos textos verdaderamente en todos los sentidos del término. Uno no puede impedirse pensar que la teoría del psicoanálisis (y al mismo tiempo la técnica, las que no forman sino una sola y misma cosa) no haya sufrido una especie de estrechamiento, y a decir verdad, de degradación. Es que, en efecto, no es fácil mantenerse en el nivel de una plenitud así. Por ejemplo, un texto como el de *El Hombre de los Lobos*, yo pensaba tomarlo esta tarde como base y como ejemplo de lo que tengo que exponerles. Pero todo el día de ayer efectué una completa relectura del mismo; yo había hecho un seminario sobre él, el año pasado.[5] Y muy simplemente tuve el sentimiento de que era completamente imposible darles aquí una idea de él, incluso aproximativa, y que mi seminario del año pasado, sólo había una cosa para hacer: volver a hacerlo el año que viene.

Pues lo que me apareció en ese texto formidable, tras el trabajo y el progreso que hemos hecho este año alrededor del texto de *El Hombre de las Ratas*,[6] me deja pensando en que lo que yo había ex-

[3] *su*

[4] Lacan alude a los Seminarios dictados en su consultorio, anteriores al que estaba por comenzar a dictar en Sainte-Anne, que es el que conocemos como Seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*. *Cf.* más adelante.

[5] De este Seminario sobre *El Hombre de los Lobos*, sostenido en el período 1951-1952, hay unas *Notas de Seminario*, de origen desconocido — *cf.* Jacques LACAN, «Notes sur l'"Homme aux Loups"», en *Petits écrits et conférences, 1945 – 1981*, recopilación de fotocopias de diverso origen, que agrupa varios textos inéditos de Lacan, sin indicación editorial. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG-254. De dichas "notas de seminario" puede leerse mi traducción en: Fichas de la E.F.B.A., Serie de circulación interna, Ficha Nº 1007, Noviembre de 1985.

[6] Este párrafo, unido al final del anterior, invierte la información corriente, de la que se hace eco Gérôme Taillandier en la revista *Littoral*, nº 23/24, Octubre de

traido el año pasado como principio, como ejemplo, como tipo de pensamiento característico suministrado por ese texto extraordinario, era literalmente una simple "aproximación" {*approche*},[7] como se dice en lenguaje anglosajón; dicho de otro modo, "un balbuceo". De suerte que, en suma, quizá haré a ello incidentalmente una breve alusión, pero trataré sobre todo, muy simplemente, de decir algunas palabras *sobre lo que quiere decir *la* posición de tal problema*[8]; sobre lo que quiere decir la *confrontación de esos tres registros que son precisamente los registros esenciales de la realidad humana*, registros muy *distintos* y que se llaman: *lo simbólico, lo imaginario y lo real*.[9]

Una cosa ante todo, que es evidentemente sorprendente, y que no podría escapársenos; a saber que hay, en el análisis, toda una parte de real en nuestros sujetos, precisamente, que se nos escapa; que no se le escapaba por eso a Freud cuando se las veía con cada uno de sus pacientes. Pero, desde luego, si eso no se le escapaba, estaba igualmente fuera de su aprehensión y de su alcance. No podríamos sorprendernos demasiado por el hecho, y por la manera con que él habla de su "hombre de las ratas", distinguiendo entre "sus personalidades". Es sobre eso que él concluye: "La personalidad de un hombre fino, inteligente y cultivado", él la pone en contraste con las otras personalidades con las que tuvo que vérselas. Si eso está atenuado cuando habla de su "hombre de los lobos", habla de ello también. Pero, a decir verdad, no estamos forzados a avalar todas sus apreciaciones. No parece que se tratase, en "el hombre de los lobos", de alguien *de tanta clase*[10]. Pero es sorprendente, él lo ha puesto aparte como un punto particular. En

1987, según la cual el Seminario sobre el Hombre de las Ratas habría precedido al Seminario sobre el Hombre de los Lobos. Lo que, unido a otros índices, permite reconstruir así la secuencia de los Seminarios dictados por Lacan antes del primero en el Hospital de Sainte-Anne: 1950-1951, Seminario sobre *Dora*; 1951-1952, Seminario sobre *El Hombre de los Lobos*; 1952-1953, Seminario sobre *El Hombre de las Ratas*.

[7] **EXO**, p. 1, aporta el término anglosajón: *approach*.

[8] Las palabras entre asteriscos vienen de **PTL**, faltan en **PEC** y **AFI**.

[9] En lugar de *le symbolique* {lo simbólico}, como leemos en **PEC** y **AFI**, **PTL** transcribe *le symbolisme* {el simbolismo}, y lo ratifica a pie de página con un *sic*.

[10] En lugar de las palabras entre asteriscos, que provienen de **PEC**, **AFI** y **PTL**, **EXO**, p. 2, propone: "con tanta personalidad".

cuanto a su "Dora", no hablemos de ello; justamente, si hasta casi podemos decir que la ha amado.

Hay pues ahí algo que, evidentemente, no deja de sorprendernos y que, en suma, es algo con lo que tenemos que hacer todo el tiempo. Y yo diría que ese elemento directo, ese elemento de sopesamiento, de apreciación de la personalidad, es algo bastante *común*[11] con lo tenemos que vérnoslas sobre el registro mórbido, por una parte, e igualmente sobre el registro de la experiencia analítica con unos sujetos que no caen absolutamente bajo el registro de lo mórbido; eso es algo que nos es preciso siempre, en suma, reservar, y que está particularmente presente en nuestra experiencia, la de los que estamos cargados con ese pesado fardo de hacer la elección de los que se someten al análisis con un fin didáctico.

¿Qué es lo que diremos, en suma, al fin de cuentas?, cuando hablamos, al término de nuestra selección — si no es más que todos los criterios que se invocan ("¿es necesaria la neurosis para hacer un buen analista? ¿Un poquito? ¿Mucho? ¿Seguramente no: para nada?"). Pero al fin de cuentas, ¿acaso es eso lo que nos guía en un juicio que ningún texto puede definir, y que nos hace apreciar las cualidades personales, esa realidad, y que se expresa como que un sujeto *tiene tela o no la tiene*, que es, como dicen los chinos, "She-un-ta", o un "gran hombre", o "Sha-ho-yen", "un hombre de baja estatura"? Esto es algo de lo que es preciso decir que es lo que constituye los límites de nuestra experiencia. Qué es, en este sentido, que se pueda decir, para plantear la cuestión de saber qué es lo que está puesto en juego en el análisis: "¿Qué es?". ¿Es esa relación real con el sujeto, a saber según una cierta manera y según nuestras condiciones para reconocer? ¿Es con eso que nos las vemos en el análisis? Ciertamente no. Es indiscutiblemente otra cosa. Y ahí está precisamente la cuestión que nos planteamos sin cesar y que se plantean todos los que intentan dar una teoría de la experiencia analítica. ¿Qué es esta experiencia singular entre todas, que va a aportar en esos sujetos unas transformaciones tan profundas? ¿Y qué son éstas? ¿Cuál es su resorte?

---

[11] La palabra entre asteriscos falta en **PEC** y **AFI**, donde encontramos un blanco, y en **PTL**, donde dicha falta está indicada. La extraemos de **EXO**, p. 2. En este lugar, **RAP**, p. 12, propone *inefable*.

Todo esto, la elaboración de la doctrina analítica desde hace unos años está hecha para responder a esta cuestión. Es cierto que el hombre del público común no parece asombrarse tanto por la eficacia de esta experiencia que sucede enteramente en palabras, y en cierta forma, en el fondo, tiene mucha razón, puesto que, en efecto, ella anda, y que, para explicarla, parecería que ante todo no tuviéramos más que demostrar el movimiento andando. Y ya "hablar" es introducirse en el asunto {*sujet*} de la experiencia analítica. Es ahí, en efecto, que conviene proceder y saber; ante todo, plantear la cuestión: "¿Qué es la palabra?", es decir, ¿el "símbolo"?

En verdad, a lo que asistimos, es más bien a un evitamiento de esta cuestión. Y, desde luego, lo que constatamos es que al reducir esta cuestión, al querer no ver en los elementos y los resortes propiamente técnicos del análisis sino algo que debe llegar, por una serie de aproximaciones, a modificar las conductas, los resortes, las costumbres del sujeto, desembocamos muy rápidamente en un cierto número de dificultades y de impases, no ciertamente al punto de encontrarles un lugar en el conjunto de una consideración total de la experiencia analítica; pero de ir en ese sentido, vamos cada vez más hacia un cierto número de opacidades que se nos oponen y que tienden a transformar en consecuencia el análisis en algo, por ejemplo, que aparecerá como mucho más irracional que lo que es realmente.

Es muy sorprendente ver cuántos nuevos y recién llegados a la experiencia analítica se han dado a conocer, en su primera manera de expresarse sobre su experiencia, planteando la cuestión del carácter irracional de este análisis, mientras que parece que quizá no hay, al contrario, técnica más transparente.

Y, desde luego, todo va en ese sentido. Abundamos en un cierto número de concepciones psicológicas más o menos parciales del sujeto paciente; hablamos de su "pensamiento mágico"; hablamos de toda clase de registros que indiscutiblemente tienen su valor y son encontrados de manera muy viva por la experiencia analítica. De ahí a pensar que el análisis mismo juega en cierto registro, por supuesto, en el pensamiento mágico, no hay más que un paso, rápidamente franqueado cuando uno no parte y no decide atenerse ante todo a la cuestión primordial: "¿Qué es esta experiencia de la palabra?", y, para decirlo

todo, plantear al mismo tiempo la cuestión de la experiencia analítica, la cuestión de la esencia y del intercambio de la palabra.

Creo que hay que partir de lo siguiente:

Partamos de la experiencia, tal como ante todo nos es presentada en las primeras teorías del análisis: ¿qué es este "neurótico" con quien tenemos que vérnoslas por la experiencia analítica? ¿Qué va a suceder en la experiencia analítica? ¿Y ese pasaje de lo conciente a lo inconsciente? ¿Y cuáles son las fuerzas que dan a este equilibrio una cierta existencia? Nosotros lo llamamos el principio del placer.

Para ir rápido, diremos con el Sr. de Saussure que "el sujeto alucina su mundo", es decir que sus ilusiones o sus satisfacciones ilusorias no podrían ser de cualquier orden.[12] Va a hacerles seguir otro orden, evidentemente, que las de sus satisfacciones, las que encuentran su objeto en lo real puro y simple. Jamás un síntoma ha apaciguado el hambre o la sed de un modo durable, fuera de la absorción de alimentos que los satisfacen. Incluso si una baja general del nivel de la vitalidad puede responder, en los casos límites, por ejemplo la hibernación natural o artificial. Todo esto no es concebible más que como una fase que por supuesto no podría durar, salvo entrañando daños irreversibles.

La reversibilidad misma de los trastornos neuróticos implica que la economía de las satisfacciones que estaban allí implicadas fuesen de otro orden, e infinitamente menos ligadas a unos ritmos orgánicos fijos, aunque comandando seguramente una parte de éstos. Esto define la categoría conceptual que define este tipo de objetos. Es justamente la que estoy calificando: "lo imaginario", si queremos reconocer en ello todas las implicaciones que le convienen.

---

[12] Este de Saussure no es Ferdinad, el lingüista, sino Raymond, el psicoanalista. Lacan retoma este punto, un poco más ampliamente, en su «Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud» — *cf. Escritos 1*, p. 369. En «La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis», Lacan precisa cómo diferencia a ambos: "Si queréis saber más, leed a Saussure, y como un campanario puede incluso tapar al sol, preciso que no se trata de la firma que se encuentra en psicoanálisis, sino de Ferdinand, al que puede llamarse el fundador de la lingüística moderna" — *cf. Escritos 1*, p. 396.

A partir de ahí, es completamente simple, claro, fácil, ver que este orden de satisfacción imaginaria sólo puede encontrarse en el orden de los registros sexuales.

Todo está dado ahí, a partir de esta suerte de condición previa de la experiencia analítica. Y no es asombroso, aunque, por supuesto, estas cosas hayan debido ser confirmadas, controladas, inauguradas, diría, por la experiencia, que una vez hecha la experiencia las cosas parezcan de un perfecto rigor.

El término "libido" es una noción que no hace más que expresar esta noción de reversibilidad que implica la de equivalencia, de un cierto metabolismo de las imágenes; para poder pensar esta transformación, es preciso un término energético, para lo cual ha servido el término de libido. Se trata, por supuesto, de algo complejo. Cuando yo digo "satisfacción imaginaria", esto no es evidentemente el simple hecho de que Demetrio se ha satisfecho por el hecho de haber soñado que poseía a la sacerdotisa cortesana... aunque este caso no es más que un caso particular del conjunto... Pero esto es algo que va mucho más lejos, y actualmente está recortado por toda una experiencia que es la experiencia que los biólogos evocan en lo concerniente a los ciclos instintuales, muy especialmente en el registro de los ciclos sexuales y de la reproducción, a saber que, aparte de los estudios todavía más o menos inciertos e improbables que conciernen a los relevos neurológicos en el ciclo sexual, que no son lo que hay de más sólido en sus estudios, está demostrado que estos ciclos, en los animales mismos {...}[13] ellos no encontraron otros términos que el mismo término que sirve para designar los trastornos y los resortes sexuales primarios de los síntomas en nuestros sujetos, a saber el "desplazamiento".

Lo que muestra el estudio de los ciclos instintuales en los animales, es precisamente su dependencia de un cierto número de desencadenantes, de mecanismos de desencadenamiento que son esencialmente de orden imaginario, y que son lo que hay de más interesante en

[13] En **PEC** y **AFI**, puntos suspensivos; en **PTL**, la indicación de una falta en el texto. En **RAP**, p. 14, el párrafo reza: "está demostrado que estos ciclos en los animales responden a fenómenos denominados con el mismo término que es utilizado para designar los problemas y los resortes sexuales primarios de los síntomas en los sujetos mismos, o sea el «desplazamiento»".

los estudios del ciclo instintual, a saber que su límite, su definición, la manera de precisarlos fundados sobre la puesta a prueba de un cierto número *de señuelos { ... }*[14] hasta un cierto límite de borramiento, son susceptibles de provocar en el animal esa suerte de puesta en erección de la parte del ciclo del comportamiento sexual del que se trata. Y el hecho de que en el interior de un ciclo de comportamiento determinado, siempre es susceptible que sobrevengan en ciertas condiciones un cierto número de desplazamientos; por ejemplo, en un ciclo de combate, la brusca aparición, en el retorno de ese ciclo (en los pájaros, uno de los combatientes que súbitamente se pone a alisarse las plumas), de un segmento del comportamiento de parada que intervendrá ahí en medio de un ciclo de combate.

Pueden darse de ello mil otros ejemplos. No estoy aquí para enumerarlos. Esto es simplemente para darles la idea de que este elemento de desplazamiento es un resorte absolutamente esencial del orden, y principalmente del orden de los comportamientos ligados a la sexualidad. Sin duda, estos fenómenos no son electivos en los animales. Pero otros comportamientos (*cf.* los estudios de Lorenz sobre las funciones de la imagen en el ciclo de la crianza), muestran que lo imaginario juega un papel tan eminente como en el orden de los comportamientos sexuales. Y por lo demás, en el hombre, es siempre sobre ese plano, y principalmente sobre ese plano, que nos encontramos ante este fenómeno.

De ahora en adelante señalemos, puntualicemos esta exposición por medio de lo siguiente: que esos elementos de comportamientos instintuales desplazados en el animal son susceptibles de algo en lo que vemos el esbozo de lo que llamaremos un “comportamiento simbólico”.

Lo que se llama en el animal un comportamiento simbólico es, a saber, que, cuando uno de esos segmentos desplazados adquiere un valor socializado, sirve al grupo animal de referencia para un determinado comportamiento colectivo.

---

[14] **PTL**: {de leurres <texte manque>} / **PEC** y **AFI**: *de leur..... {de sus.....}* / **RAP**: *de sus experiencias*

Así, planteamos que un comportamiento puede ser imaginario cuando su desvío sobre imágenes de su propio valor de imagen para otro sujeto, lo vuelven susceptible de desplazamiento fuera del ciclo que asegura la satisfacción de una necesidad natural.

A partir de ahí, el conjunto de lo que está en juego en la raíz, el comportamiento neurótico, puede decirse, sobre el plano de la economía instintiva, que es elucidado — y saber por qué se trata siempre de comportamiento sexual, por supuesto —. No tengo necesidad de volver a ello, si no es para indicar brevemente, que un hombre pueda eyacular a la vista de una pantufla es algo que no nos sorprende, ni tampoco que un cónyuge se sirva de ello para volverlo *a su consorte*[15] a mejores sentimientos, pero seguramente nadie puede pensar que una pantufla pueda servir para apaciguar un hambre, incluso extrema, de un individuo. Del mismo modo, con lo que tenemos que vérnoslas constantemente, es con fantasmas. En el orden del tratamiento, no es raro que el paciente, el sujeto, haga intervenir, en el curso del análisis, un fantasma tal como el de la "fellatio del *partenaire* analista". ¿Esto es también algo que haremos entrar en un ciclo arcaico de su biografía de una manera cualquiera? ¿Una anterior subalimentación? Es muy evidente que, cualquiera que sea el carácter incorporativo que demos a estos fantasmas, no pensaremos jamás en ello. ¿Qué quiere decir esto?

Esto puede decir muchas cosas. De hecho, hay que ver bien que lo imaginario está a la vez lejos de confundirse con el dominio de lo analizable, y que, por otra parte, puede haber allí otra función que lo imaginario. No es porque lo analizable encuentre lo imaginario que lo imaginario se confunda con lo analizable, que sea enteramente lo analizable, y que sea enteramente lo analizable o lo analizado.

Para tomar el ejemplo de nuestro fetichista, aunque sea raro, si admitimos que se trata ahí de una especie de perversión primitiva, no es imposible considerar unos casos semejantes. Supongamos que se trate de uno de esos tipos de desplazamiento imaginario, tal como aquellos que encontramos realizados en el animal. Supongamos, en otros términos, que la pantufla sea aquí, muy estrictamente, el desplazamiento del órgano femenino, puesto que es mucho más frecuente-

[15] Las palabras entre asteriscos vienen de **RAP**, p. 15, no existen en las fuentes francesas.

mente en el varón que existe el fetichismo. Si no hubiera allí literalmente nada que pueda representar una elaboración en relación a este dato primitivo, eso sería tan inanalizable como es inanalizable tal o cual fijación perversa.

Inversamente, para hablar de nuestro paciente, o sujeto, capturado en un fantasma, ahí hay otra cosa que tiene un sentido muy diferente, y ahí, es bien claro que si ese fantasma puede ser considerado como algo que representa lo imaginario, puede representar ciertas fijaciones a un estadio primitivo oral de la sexualidad, por otra parte, no diremos que ese fellador sea un fellador constitucional.

Por eso entiendo que aquí, el fantasma en juego, el elemento imaginario, sólo tiene estrictamente un valor simbólico que no tenemos que apreciar y comprender más que en función del momento del análisis en que va a insertarse. En efecto, incluso si el sujeto retiene su confesión, ese fantasma surge, y su frecuencia muestra suficientemente que surge en un momento del diálogo analítico. Está hecho para expresarse, para ser dicho, para simbolizar algo, y algo que tiene un sentido muy diferente, según el momento mismo del diálogo.

Entonces, ¿qué quiere decir esto? Que no es suficiente con que un fenómeno represente un desplazamiento, dicho de otro modo, que se inscriba en los fenómenos imaginarios, para ser un fenómeno analizable, por una parte, y que, para que lo sea, es preciso que represente otra cosa que él mismo, si puedo decir.

Para abordar, de una cierta manera, el tema del que hablo, a saber el simbolismo, diré que toda una parte de las funciones imaginarias en el análisis no tienen otra relación con la realidad fantasmática que manifiestan que, si ustedes quieren, la que tiene la sílaba "po" con el jarro de formas, preferentemente simples, que ella designa.[16] Como se lo ve fácilmente en el hecho de que en *"police"* {policía} o *"poltron"* {cobarde} esta sílaba "po" tiene evidentemente un valor muy diferente. Uno podrá servirse del "pote" {*"pot"*} para simbolizar la sílaba "po", *inversamente, en el término *"police"* o *"poltron"*,*[17] pero

[16] *po* es la fonética de la palabra francesa *pot:* "pote", "tarro".

[17] La frase entre asteriscos, sólo en **PTL**.

convendrá entonces añadir a ello al mismo tiempo otros términos igualmente imaginarios, que no serán tomados ahí por otra cosa que como sílabas destinadas a completar la palabra.

Es precisamente así que hay que entender lo simbólico que está en juego en el intercambio analítico, a saber, que lo que encontramos, y de lo que hablamos, es lo que encontramos y volvemos a encontrar sin cesar, y que Freud ha manifestado como siendo su realidad esencial, sea que se trate de síntomas reales, actos fallidos, y lo que sea que se inscriba; se trata todavía y siempre de símbolos, y de símbolos incluso muy específicamente organizados en el lenguaje, es decir, funcionando a partir de ese equivalente del significante y del significado: la estructura misma del lenguaje.

No es mío ese término de "el sueño es un jeroglífico" {*rébus*}; es del propio Freud.[18] Y que el síntoma expresa, él también, algo estructurado y organizado como un lenguaje, está suficientemente manifestado por el hecho, para partir del más simple de éstos, del síntoma histérico, que es el que da siempre algo equivalente de una actividad sexual, pero nunca un equivalente unívoco, al contrario, es siempre plurívoco, superpuesto, sobredeterminado, y, para decir todo, muy exactamente construido a la manera con que las imágenes están construidas en los sueños, como representando una concurrencia, una superposición de símbolos, tan compleja como lo es una frase poética, la que vale a la vez por su tono, su estructura, sus retruécanos {*calembours*}, sus ritmos, su sonoridad, es decir esencialmente sobre varios planos, y del orden y del registro del lenguaje.

¡En verdad, esto quizá no se nos aparecerá suficientemente en su relieve, si no tratamos de ver a pesar de todo qué es, completa, originariamente, el lenguaje!

Por supuesto, la cuestión del origen del lenguaje, no estamos aquí para hacer un delirio colectivo, ni organizado, ni individual. Este es uno de los asuntos que mejor pueden prestarse a ese tipo de delirios, sobre la cuestión del origen del lenguaje; el lenguaje está ahí, es

---

[18] Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volumen 4, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979; *cf.* Capítulo VI. *El trabajo del sueño*, página 286.

un emergente. Y ahora que ha emergido, ya jamás sabremos cuándo ni cómo ha comenzado, ni cómo era antes de que estuviera.

Pero de todos modos, ¿cómo expresar ese algo que quizá debe haberse presentado como una de las formas más primitivas del lenguaje? Piensen en las contraseñas.[19] Vean, elijo expresamente este ejemplo, justamente porque el error y el espejismo, cuando se habla del asunto del lenguaje, es siempre creer que su significación es lo que él designa. Pero no, pero no. Por supuesto que él designa algo. Pero antes de designar algo, cumple una determinada función. Y yo elijo expresamente la contraseña, porque la contraseña tiene esa propiedad de estar elegida justamente de una manera completamente independiente de su significación, (y si ésta es idiota, a lo cual la Escuela responde —sin duda, es preciso no responder jamás...— que la significación de tal palabra es designar a aquél que la pronuncia como teniendo tal o cual propiedad que responde a la pregunta, que hace dar la palabra, otros dirían que el ejemplo está mal elegido porque está tomado en el interior de una convención —eso vale más todavía—), y, por otro lado, no podemos negar que la contraseña tenga las más preciosas virtudes; sirve, muy simplemente, para evitar que los maten.

Es precisamente así que podemos considerar efectivamente al lenguaje como teniendo una función. Nacida entre esos animales feroces que han debido ser los hombres primitivos —si lo juzgamos a partir de los hombres modernos, eso no es inverosímil—, la contraseña es justamente aquello en lo que, no "se reconocen los hombres del grupo", sino "se constituye el grupo".

Hay otro registro en el que se puede meditar sobre esta función del lenguaje; es el del lenguaje estúpido del amor, que consiste, en el último grado del espasmo del éxtasis —o al contrario, de la rutina, según los individuos—, en calificar súbitamente a su *partenaire* sexual con el nombre de una legumbre de las más vulgares, o de un animal de los más repugnantes. Esto expresa también, por cierto, algo que ciertamente no está lejos de tocar la cuestión del horror del anonimato. Por algo es que tal o cual de estos apelativos, animal o soporte más o menos totémico, lo volvemos a encontrar en la fobia. Es evidente que hay, entre ambos, algún punto común; el sujeto humano está muy es-

[19] {*mots de passe*} — literalmente: "palabras de pase".

pecialmente expuesto, lo veremos en seguida, a esa especie de vértigo que surge, y experimenta la necesidad de alejarlo, la necesidad de hacer algo trascendente; por algo está en el origen de la fobia.

En estos dos ejemplos, el lenguaje está particularmente desprovisto de significación. Ustedes ven ahí mejor *lo que distingue el símbolo del signo, a saber la función interhumana del símbolo*. Quiero decir que algo que nace con el lenguaje *es*[20] lo que hace que, después de que el vocablo {*mot*} —y es para eso que sirve el vocablo— haya sido verdaderamente palabra {*parole*} pronunciada, los dos *partenaires* son otra cosa que antes. Esto, sobre el ejemplo más simple.

Por otra parte, ustedes se equivocarían de creer que no son estos, justamente, unos ejemplos particularmente plenos. Seguramente, a partir de estas pocas observaciones, ustedes podrán darse cuenta de que, de todos modos, sea en la contraseña, sea en la palabra que se llama de amor, se trata de algo que, al fin de cuentas, está lleno de alcance. Digamos que la conversación que en un momento dado de vuestra carrera de estudiantes, ustedes hayan podido tener en una comida con un profesor igualmente dado, en la que el modo y la significación de las cosas que se intercambian { ... } cuánto ese carácter es equivalente de conversaciones encontradas en la calle o en el autobús, y que no son otra cosa que una cierta manera de hacerse reconocer, lo que justificaría Mallarmé diciendo que el lenguaje era “comparable a esa moneda borrada que nos pasamos de mano en mano, en silencio”.

Vemos, pues, en suma, de qué se trata a partir de ahí, y, en suma, lo que se establece cuando el neurótico llega a la experiencia analítica.

Es que él también comienza a decir cosas. Dice unas cosas, y las cosas que dice, no debe asombrarnos enormemente si, al comienzo, ellas no son tampoco otra cosa que esas palabras de poco peso a las que acabo de hacer alusión. Sin embargo, hay algo que es fundamentalmente diferente, esto es que él viene al analista para otra cosa que para decir simplezas y banalidades, que, de ahora en adelante, en la situación está implicado algo, y algo que no es poco, puesto que, en suma, es su propio sentido, más o menos, lo que él viene a buscar; es

[20] {*est*} / *y {*et*}*

que algo está ahí místicamente puesto sobre la persona de aquél que lo escucha. Por supuesto, él avanza hacia esta experiencia, hacia esta vía original, con ¡mi Dios! lo que tiene a su disposición: a saber, que lo que él cree ante todo es que es preciso que él mismo haga de médico, que informe al analista. Por supuesto, ustedes tienen su experiencia cotidiana; remitiéndolo a su plano, digamos que de lo que se trata, no es de eso, sino que se trata de hablar, y, de preferencia, sin buscar uno mismo poner el orden, la organización, es decir colocarse, según un narcisismo bien conocido, en el lugar de su interlocutor.

Al fin de cuentas, la noción que tenemos del neurótico es que sus síntomas mismos son una "palabra amordazada" en la que se expresa un cierto número, digamos, de "transgresiones a un cierto orden", que por sí mismas claman al cielo el orden negativo en el que ellas se han inscripto. A falta de realizar[21] el orden del símbolo de un modo vivo, el sujeto realiza unas imágenes desordenadas en las que ellas son sus sustitutos. Y, por supuesto, eso es lo que ante todo y desde el vamos va a interponerse en toda relación simbólica verdadera.

Lo que el sujeto expresa ante todo y desde el vamos cuando habla, se explica, es ese registro que llamamos las "resistencias", lo que no quiere ni puede interpretarse de otro modo que como el hecho de una realización *hic et nunc*, en la situación y con el analista, de la imagen *o*[22] de las imágenes que son las de la experiencia precoz.

Y es precisamente sobre eso que toda la teoría de la resistencia se ha edificado, y esto solamente tras el gran reconocimiento del valor simbólico del síntoma y de todo lo que puede ser analizado.

Lo que la experiencia prueba y encuentra es justamente otra cosa que la realización del símbolo; es la tentativa por parte del sujeto de constituir *hic et nunc*, en la experiencia analítica, esta referencia imaginaria, lo que llamamos las tentativas del sujeto de hacer entrar al

---

[21] *réaliser*, que por un lado es "realizar", "volver real", también es "darse cuenta", "concebir", etc. Sartre coincidía con Gide en el carácter indispensable de este término francés. En la traducción mantengo siempre la opción "realizar", aun a costa de forzar, por motivos teóricos que se desprenden del contexto de la conferencia.

[22] *y*

analista en su juego. Lo que vemos, por ejemplo en el caso del "hombre de las ratas", cuando nos damos cuenta —rápida, pero no inmediatamente, como tampoco Freud— de que al contar su historia obsesiva, la gran observación alrededor del suplicio de las ratas, hay una tentativa por parte del sujeto de realizar *hic et nunc*, aquí y con Freud, esa suerte de relación sádico-anal imaginaria que constituye por sí sola la sal de la historia. Y Freud se da cuenta muy bien de que se trata de algo que se traduce y se traiciona fisiognómicamente, sobre la cabeza misma, el rostro del sujeto, por lo que en ese momento califica "el horror del goce ignorado".[23]

A partir del momento en que esos elementos de la resistencia han sobrevenido en la experiencia analítica, que uno ha podido medir, sopesar como tales, eso es justamente un momento significativo en la historia del análisis. Y podemos decir que es a partir del momento en que se ha sabido hablar de ello de una manera coherente, y a la fecha, por ejemplo, del artículo de Reich, uno de los primeros artículos al respecto (aparecido en el *International Journal*), en el momento en que Freud hacía surgir *la segunda tópica*[24] en la elaboración de la teoría analítica y que no representa otra cosa que la teoría del yo {*moi*}; hacia esa época, en 1920, aparece *"das Es"*, y en ese momento, comenzamos a darnos cuenta en el interior —siempre hay que mantenerlo en el interior del registro de la relación simbólica— que el sujeto resiste, que esta resistencia no es algo como una simple inercia opuesta al movimiento terapéutico, como se podría decir en física que la masa resiste a toda aceleración. Es algo que establece un cierto lazo, que se opone como tal, como una acción humana, a la del terapeuta; pero con esta salvedad: que es preciso que el terapeuta no se engañe. No es a él en tanto que realidad que se le opone, es en la medida en que, en su lugar, está realizada cierta imagen que el sujeto proyecta sobre él.

---

[23] "En todos los momentos más importantes del relato se nota en él una expresión del rostro de muy rara composición, y que sólo puedo resolver como *horror ante su placer, ignorado* {*unbekennen*} *por él mismo*." — *cf.* Sigmund FREUD, «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, p. 133.

[24] Las palabras entre asteriscos vienen de **EXO**, p. 10. **PEC**, **AFI** y **PTL** ofrecen: *el segundo {*le second*}*

En verdad, incluso estos términos no son más que aproximativos.

Es en ese momento, igualmente, que nace la noción de instinto agresivo, que hay que agregar a la libido el término de *destrudo*. Y esto, no sin razón. Pues a partir del momento en que su objetivo *es descifrar*[25] las funciones completamente esenciales de esas relaciones imaginarias, tal como ellas aparecen bajo forma de resistencia, aparece otro registro, que no está ligado a nada menos que a la función propia que juega el yo, en esa teoría del yo en la cual hoy no me adentraré, y que es lo que hay que distinguir absolutamente en toda noción coherente y organizada del yo del análisis, *a saber del yo como función imaginaria, del yo como unidad del sujeto alienado a él mismo, del yo* como aquello en lo cual el sujeto no puede reconocerse en primer lugar más que alienándose, y, entonces, no puede volver a encontrarse más que aboliendo el *alter ego* del yo, lo que, como tal, desarrolla la dimensión, muy distinta de la agresión, que se llama en sí misma y en adelante: la agresividad.

Creo que ahora tenemos que retomar la cuestión en esos dos registros: la cuestión de la palabra y la cuestión de lo imaginario.

La palabra, se los he mostrado de una forma abreviada, juega ese papel esencial de mediación. De mediación, es decir de algo que cambia a los dos *partenaires* en presencia, a partir del momento en que ha sido realizado. Por otra parte, esto no tiene nada que no nos sea dado hasta en el registro semántico de algunos grupos humanos. Y si ustedes leen —no es un libro que merezca todas las recomendaciones, pero es bastante expresivo y particularmente manejable y excelente como introducción para los que tienen necesidad de ser introducidos—, el libro de Leenhardt, *Do Kamo*, verán allí que entre los Canacos se produce algo bastante particular en el plano semántico, a saber que el término “palabra” {*parole*} significa algo que va mucho más allá de lo que nosotros llamamos así. Es también una acción. Y por otra parte, también entre nosotros “palabra dada” es también una forma de acto. Pero es también alguna vez un objeto, es decir algo que

[25] Las palabras entre asteriscos, que extraemos de **RAP**, p. 20, faltan en **PEC**, **AFI** y **EXO**, donde encontramos puntos suspensivos, así como en **PTL**, donde encontramos la indicación de texto faltante.

uno lleva, una gavilla... Es cualquier cosa. Pero, a partir de ahí, algo existe que no existía antes. Convendría también hacer otra observación: es que esta palabra mediadora no es pura y simplemente mediadora en ese plano elemental, que ella permite entre dos hombres trascender la relación agresiva fundamental en el espejismo del semejante. Es preciso que ella sea todavía muy otra cosa, pues si reflexionamos en ello, vemos que no solamente constituye esa mediación, sino que también constituye la realidad misma: esto es completamente evidente si ustedes consideran lo que se llama una estructura elemental, es decir arcaica, del parentesco. Lejos de ser elementales, no lo son nunca. Por ejemplo, especialmente complejo —pero, en verdad, esas estructuras complejas no existirían sin el sistema de las palabras que las expresa—, el hecho de que, entre nosotros, las prohibiciones {*interdits*} que reglan el intercambio humano de las alianzas, en el sentido propio del término, estén reducidas a un número de prohibiciones excesivamente restringido, tiende a confundirnos términos como "padre, madre, hijo..." con relaciones reales.

Esto es porque el sistema de las relaciones de parentesco, en tanto que haya sido producido, se ha reducido extremadamente en sus límites y en su campo. Pero si ustedes formaran parte de una civilización donde no pueden casarse con tal prima en séptimo grado, porque ella está considerada como prima paralela, o inversamente, como prima cruzada, o porque se encuentra con ustedes en una cierta homonimia que vuelve cada tres o cuatro generaciones, ustedes se darían cuenta de que las palabras y los símbolos tienen una influencia decisiva en la realidad humana, y esto precisamente porque las palabras tienen exactamente el sentido que decreto darles. Como diría Humpty Dumpty en Lewis Carroll cuando se le pregunta por qué. El da esta respuesta admirable: "porque yo soy el maestro/amo {*maître*}".[26]

---

[26] "— Cuando *yo* uso una palabra —dijo Humpty Dumpty, en tono algo despectivo—, esa palabra significa exactamente lo que yo decidí que signifique... ni más ni menos."

"— Es asunto es —dijo Alicia—, si usted *puede* hacer que las palabras signifiquen tantas cosas distintas."

"— El asunto es —replicó Humpty Dumpty— quién es el maestro aquí. Eso es todo." —*cf.* Lewis CARROLL, *A través del espejo*, Editorial Brújula, Buenos Aires, 1968, p. 118.

Díganse que, al comienzo, está bien claro que es el hombre, en efecto, quien da su sentido a la palabra. Y que si las palabras se han encontrado en seguida en el común acuerdo de la comunicabilidad, a saber, que las mismas palabras sirven para reconocer la misma cosa, esto es precisamente en función de relaciones, de una relación de partida, que ha permitido a esas personas ser personas que comunican. En otros términos, no es en absoluto cuestión, salvo en una percepción psicológica expresa, de tratar de deducir cómo salen las palabras de las cosas y les son sucesiva e individualmente aplicadas, sino de comprender que es en el interior del sistema total del discurso, del universo de un lenguaje determinado, que comporta, por una serie de complementariedades, un cierto número de significaciones, que lo que hay que significar, a saber las cosas, tienen que ordenarse para tomar lugar.

Es precisamente así que las cosas, a través de la historia, se constituyen. Esto es lo que vuelve particularmente pueril a toda teoría del lenguaje, en tanto que se tendría que comprender el papel que juega en la formación de los símbolos. Como aquella que, por ejemplo, es dada por Masserman,[27] quien ha hecho al respecto —en el *International Journal of Psychoanalysis*, 1944— un muy lindo artículo que se llama «Language, behaviour and dynamic psychiatry». Es claro que uno de los ejemplos que da muestra suficientemente la debilidad del punto de vista behaviourista. Pues es de eso que se trata en este caso. El cree resolver la cuestión de la simbólica del lenguaje, dando este ejemplo: el condicionamiento que tendría del efecto en la reacción de contracción de la pupila a la luz, que regularmente se habría hecho producirse al mismo tiempo que un campanilleo. Se suprime a continuación la excitación de la luz, la pupila se contrae cuando se agita la campanilla. Se terminaría por obtener la contracción de la pupila por la simple audición de la palabra «contract». ¿Creen ustedes que con eso han resuelto la cuestión del lenguaje y de la simbolización? Pero está bien claro que si, en lugar de «contract», se hubiera dicho otra cosa, se habría podido obtener exactamente el mismo resultado. Y de lo que se trata no es del condicionamiento de un fenómeno, sino que de lo que se trata en los síntomas es de la relación del síntoma con el sis-

[27] En **PEC** y **AFI**: Wasserman — **EXO**, p. 12, informa: Masserman Jules H., «Language, Behaviour and Dynamic Psychiatry», *International Journal of Psychoanalysis*, T. I y II, p. 1-8.

tema entero del lenguaje. Es decir, el sistema de las significaciones de las relaciones interhumanas como tales.

Creo que el resorte de lo que acabo de decirles es esto: ¿qué es lo que constatamos, y en qué es que el análisis recorta muy exactamente esas observaciones y nos muestra hasta en el detalle su alcance y su presencia?

Esto es ni más ni menos que lo siguiente: que toda relación analizable, es decir interpretable simbólicamente, siempre está más o menos inscripta en una relación de tres. Ya lo hemos visto en la estructura misma de la palabra: mediación entre tal y cual sujeto, en lo que es realizable *libidinalmente*[28]; lo que nos muestra el análisis y lo que da su valor a ese hecho afirmado por la doctrina y demostrado por la experiencia de que nada finalmente se interpreta, pues es de eso que se trata, sino por intermedio de la realización edípica. Esto es lo que eso quiere decir. Eso quiere decir que toda relación de dos está siempre más o menos marcada por el estilo de lo imaginario; y que para que una relación tome su valor simbólico, es preciso que haya allí la mediación de un tercer personaje que realiza, por relación al sujeto, el elemento trascendente gracias al cual su relación con el objeto puede ser sostenida en una cierta distancia.

Entre la relación imaginaria y la relación simbólica, hay toda la distancia que hay en la culpabilidad.[29] Es por eso, la experiencia se los muestra, que la culpabilidad es siempre preferible a la angustia. La angustia en sí misma está, en adelante, lo sabemos por los progresos de la doctrina y de la teoría de Freud, está siempre ligada a una pérdi-

---

[28] *libidinal*

[29] Así en **PEC**, **AFI** y **PTL**. Mediante dos interponaciones, **EXO**, p. 13, vuelve el párrafo más inteligible: “Entre la relación imaginaria y la relación simbólica hay toda la distancia que hay [entre] la culpabilidad [y la angustia]”, para lo que debe descartar el *dans* {en} del texto fuente. Como se verá inmediatamente en este párrafo, y más adelante en la *Discusión*, en la primera respuesta de Lacan a la señora Marcus-Blajan, dado que “la angustia está ligada a la relación narcisista”, mientras que en un “segundo tiempo” la culpabilidad “apacigua la angustia”, convendría establecer esta frase, una vez aceptadas las interpolaciones, de la siguiente manera: “Entre la relación imaginaria y la relación simbólica hay toda la distancia que hay {entre la angustia y} la culpabilidad”.

da, es decir a una transformación del yo {*moi*}, es decir a una relación de dos a punto de desvanecerse y a la cual debe suceder algo distinto que el sujeto no puede abordar sin un cierto vértigo. Eso es el registro y la naturaleza de la angustia. Desde que se introduce el tercero, y {...} que entra en la relación narcisista introduce la posibilidad de una mediación real, esencialmente por intermedio del personaje que, por relación al sujeto, representa un personaje trascendente, dicho de otro modo una imagen de dominio {*maîtrise*} por intermedio de la cual su deseo y su cumplimiento pueden realizarse simbólicamente.

En ese momento, interviene otro registro, que es justamente el que llamamos: o el de la ley, o el de la culpabilidad, según el registro en el cual es vivido. — Ustedes sienten que yo abrevio un poco; éste es el término. Creo que por dar una forma abreviada no voy a despistarlos demasiado, puesto que también son cosas que, aquí o en otra parte, en nuestras reuniones, he repetido muchas veces.

Lo que yo quisiera subrayar en lo concerniente a este registro de lo simbólico, es sin embargo importante. Es, a saber, lo siguiente: que desde que se trata de lo simbólico, es decir, aquello en lo que el sujeto se compromete en una relación propiamente humana, desde que se trata del registro del "yo" {*je*}, aquello en lo que el sujeto se compromete en "yo quiero... yo amo..." {*je veux... j'aime...*}, hay siempre algo, hablando literalmente, problemático, es decir, que hay ahí un elemento temporal muy importante a considerar. ¿Qué quiero decirles con esto? Esto plantea todo un registro de problemas que deben ser tratados paralelamente a la cuestión de la relación de lo simbólico y de lo imaginario. La cuestión de la constitución temporal de la acción humana es absolutamente inseparable de la primera. Aunque esta noche yo no pueda detenerme en toda su amplitud, al menos hay que indicar que la volvemos a encontrar sin cesar en el análisis, y quiero decir de la manera más concreta. Ahí también, para comprenderla, conviene partir de una noción estructural, si se puede decir existencial, de la significación del símbolo.

Uno de los puntos que me parece de los más *controvertidos*[30] de la teoría analítica, a saber el del automatismo, del pretendido auto-

matismo de repetición, cuyo primer ejemplo ha mostrado Freud tan bien, y cómo actúa el primer dominio: el niño cuyo juguete es abolido por la desaparición.[31] Esta repetición primitiva, esta escansión temporal que hace que la identidad del objeto esté mantenida: en la presencia y en la ausencia, tenemos ahí muy exactamente el alcance, la significación del símbolo en tanto que se relaciona con el objeto, es decir, con lo que se llama el concepto.

Ahora bien, ahí encontramos también ilustrado algo que parece tan oscuro cuando lo leemos en Hegel, a saber: que "el concepto, es el tiempo". Sería necesaria una conferencia de una hora para hacer la demostración de que el concepto es el tiempo. — Cosa curiosa, el señor Hyppolite, que trabaja la *Fenomenología del Espíritu*,[32] se ha contentado con poner una nota diciendo que ése era uno de los puntos más oscuros de la teoría de Hegel.

Pero ahí, ustedes han palpado verdaderamente esta cosa simple que consiste en decir que el símbolo del objeto, es justamente "el objeto ahí". Cuando ya no está ahí, es el objeto encarnado en su duración, separado de sí mismo y que, por eso mismo, puede serles de alguna manera siempre presente, siempre ahí, siempre a vuestra disposición. Ahí volvemos a encontrar la relación que hay entre el símbolo y el hecho de que todo lo que es humano es considerado como tal, y cuanto más humano es, más está preservado, si podemos decir, del costado moviente y *descomponedor*[33] del proceso natural. El hombre hace, y ante todo él mismo hace subsistir en una cierta permanencia todo lo que ha durado como humano.

---

[30] La palabra entre asteriscos, que extraemos de **RAP**, p. 23, falta en **PEC** y **AFI**, donde encontramos puntos suspensivos, y en **PTL**, donde encontramos la indicación de texto faltante. En su lugar, **EXO**, p. 14, propone: *esenciales*.

[31] Sigmund FREUD, *Más allá del principio de placer* (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. *Cf.* pp. 14-16.

[32] Entiendo que se trata del título del libro de Hegel, aunque en nuestros textos-fuente figure en minúsculas y sin subrayar. Lacan alude al libro de Jean Hyppolite, *Genèse et structure de la "Phénoménologie de l'Esprit" de Hegel*, editado en 1946 (hay edición castellana).

[33] {*décomposant*} / *descompensante {*décompensant*}*

Y volvemos a encontrar un ejemplo. Si hubiera querido tomar por otro extremo la cuestión del símbolo, en lugar de hablar del vocablo {*mot*}, de la palabra {*parole*} y de la pequeña gavilla, habría partido del túmulo sobre la tumba del jefe o sobre la tumba de cualquiera. Esto es lo que caracteriza a la especie humana, justamente: rodear el cadáver con algo que constituye una sepultura, mantener el hecho de que "esto ha durado". El túmulo o cualquier otro signo de sepultura merece muy exactamente el nombre de símbolo, de algo humanizante. Yo llamo símbolo a todo aquello cuya fenomenología he tratado de mostrar.

Es por eso que, si les señalo esto, no es evidentemente sin razón, y la teoría de Freud ha debido impulsarse hasta la noción que ha puesto de relieve un instinto de muerte, y todos aquéllos que, a continuación, poniendo el acento únicamente sobre lo que es el elemento resistencia, es decir, el elemento {de} acción imaginaria durante la experiencia analítica, y anulando más o menos la función simbólica del lenguaje, son los mismos para quienes el instinto de muerte es algo que no tiene razón de ser.

Esta manera de "realizar", en el sentido propio del término,[34] de volver a llevar a un cierto real la imagen, desde luego habiendo incluido allí como una función esencial un particular signo de este real, volver a llevar a lo real la expresión analítica, es siempre en aquéllos que no tienen este registro, que la desarrollan bajo este registro, es siempre correlativa de la puesta entre paréntesis, incluso la exclusión, de lo que Freud ha puesto bajo el registro del instinto de muerte, o que él ha llamado más o menos automatismo de repetición.

En Reich, esto es exactamente característico. Para Reich, todo lo que el paciente cuenta es "*flatus vocis*", la manera por la que el instinto manifiesta su armadura. Punto que es significativo, muy importante, pero como tiempo de esta experiencia, es en la medida en que es puesta entre paréntesis toda esta experiencia como simbólica, que el instinto de muerte mismo está excluido, puesto entre paréntesis. Por supuesto, este elemento de la muerte no se manifiesta sólo sobre el plano del símbolo. Ustedes saben que se manifiesta más o menos en lo que es del registro narcisista. Pero es de otra cosa que se trata, y que

[34] *cf*. nuestra nota anterior sobre el término *réaliser*.

está mucho más cerca de este elemento de nadificación final, ligada a toda especie de desplazamiento. Por supuesto, podemos concebirlo. El origen, la fuente, como lo he indicado a propósito de elementos desplazados de la posibilidad de transacción simbólica de lo real. Pero esto es también algo que tiene mucha menos relación con el elemento duración, proyección temporal, en tanto que entiendo el porvenir esencial del comportamiento simbólico como tal.

Ustedes lo sienten bien, estoy forzado a ir un poquito rápido. Hay muchas cosas para decir sobre todo esto. Y es cierto que el análisis de nociones tan diferentes como estos términos de: resistencia, resistencia de transferencia, transferencia como tal... La posibilidad de hacer comprender a este respecto lo que hay que llamar propiamente "transferencia" y dejar a la resistencia. Creo que todo esto puede inscribirse bastante fácilmente en relación a esas nociones fundamentales de lo simbólico y de lo imaginario.[35]

Yo quisiera simplemente, para terminar, ilustrar de algún modo —siempre hay que dar una pequeña ilustración a lo que uno cuenta—, darles algo que no es más que una aproximación en relación a los elementos de formalización que he desarrollado mucho más extensamente con los alumnos en el Seminario —por ejemplo, en el Hombre de las Ratas—. Se puede llegar a formalizar completamente, con la ayuda de elementos como los que voy a indicarles. Esto es de una especie que les mostrará lo que yo quiero decir.

---

[35] A partir de aquí, y en adelante, esto corresponde a una parte de **PEC** en la que cambia la tipografía (esta última parte está tipeada con máquina común), y aparecen agregados manuscritos, así como tachaduras, correcciones y flechas que remiten de una parte del texto a otra o a algún esquema al pie de página o al margen, lo que vuelve a este texto-fuente un poco confuso. **AFI** parece reproducir al anterior, sin dichos agregados, pero con algún error de su propia cosecha. Por otra parte, la secuencia ofrecida por **PTL** (los pares de letras que describen la marcha de una análisis "desde su comienzo hasta el final") es discordante en algunos puntos con el texto. Me he ayudado, para "establecer" esta parte, con el artículo de Jean-Pierre DREYFUSS, «S.I.R: Une ouverture que rien ne laissait prévoir?», publicado en el nº 22 de la revista *Littoral*, Avril 1987. De este mismo artículo reproduzco más adelante, en el **Anexo 2**, unos esquemas que ofrecen algo así como una versión más inteligible e "interpretada" de los esquemas proporcionados por **PEC** y **PTL**, entre el final de la conferencia y el comienzo de la discusión (*cf.* más adelante).

He aquí cómo un análisis podría, muy esquemáticamente, inscribirse desde su comienzo hasta el final:

rS — rI — iI — iR — iS — sS — sI — sR — rR — rS:
realizar el símbolo.

— **rS**: Esto, es la posición de partida. El analista es un personaje simbólico como tal. Y es a ese título que ustedes van a su encuentro, en tanto que él es a la vez el símbolo por sí mismo de la omnipotencia, en tanto que él mismo es ya una autoridad, el amo. Es en esta perspectiva que el sujeto va a encontrarlo y que se pone en una cierta postura que es poco más o menos ésta: "Es usted quien tiene mi verdad", postura completamente ilusoria, pero que es la postura típica.

— **rI**: después, ahí tenemos: la realización de la imagen.

Es decir, la instauración más o menos narcisista en la que el sujeto entra en una cierta conducta que es justamente analizada como resistencia. ¿Esto en razón de qué? De cierta relación **iI**.

— **iI**: $\dfrac{\textit{imaginación}}{\textit{imagen}}$

Es la captación de la imagen que es esencialmente constitutiva de toda realización imaginaria en tanto que la consideremos como instintual, esa realización de la imagen que hace que el picón hembra sea cautivado por los mismos colores que el picón macho, y que ambos entren progresivamente en cierta danza que los lleva a donde ustedes saben.

¿Qué es lo que la constituye en la experiencia analítica? Por el momento la pongo en un círculo.[36]

Después de eso, tenemos:

— **iR**: que es la continuación de la transformación precedente:

[36] Aquí, una indicación que encontramos en **PEC**, **AFI** y **PTL** remite al esquema situado entre el fin de la conferencia y la discusión (*cf.* más adelante).

I se ha transformado en **R**.

Es la fase de resistencia, de transferencia negativa, o incluso, en el límite, de delirio, que hay en el análisis. Es un cierto modo con que algunos analistas tienden cada vez más a concebir: "el análisis es un delirio bien organizado", fórmula que he escuchado de la boca de uno de mis Maestros, que es parcial, pero no inexacta.

¿Qué sucede después? Si el desenlace es bueno, si el sujeto no tiene todas las disposiciones para ser psicótico —caso en el cual queda en el estadio **iR**—, pasa a:

— **iS**: la imaginación del símbolo.

El imagina el símbolo. Tenemos, en el análisis, mil ejemplos de la imaginación del símbolo. Por ejemplo: el sueño. El sueño es una imagen simbolizada.

Aquí interviene:

— **sS**: que permite la inversión.

Que es la simbolización de la imagen.

Dicho de otro modo, lo que se llama "la interpretación".

Esto únicamente después del franqueamiento de la fase imaginaria, que engloba aproximadamente:

rI — iI — iR — iS —

comienza la elucidación del síntoma por la interpretación

(**sS**)

— **sI**.[37]

[37] Los añadidos manuscritos vuelven particularmente dudosa esta parte del texto de **PEC**, y tampoco **AFI** y **PTL** ayudan mucho: ¿la "elucidación del síntoma por

A continuación, tenemos:

— **sR**: que es, en suma, la meta de toda salud, que no es —como se cree— adaptarse a un real más o menos bien definido, o bien organizado, sino hacer reconocer su propia realidad, dicho de otro modo su propio deseo.

Como muchas veces lo he subrayado, hacerlo reconocer por sus semejantes; es decir simbolizarlo.

En ese momento, encontramos:

---

la interpretación" es **sS** o **sI**? (**EXO**, p. 17, tampoco ayuda a dilucidar este problema, ni siquiera se lo plantea.) Para dilucidar esta y otras cuestiones semejantes, convendría efectuar una recorrida cuidadosa por los Seminarios 1 y 2, los más cercanos a esta conferencia. Por ejemplo, y sólo a título de indicación, veamos lo que Lacan formula en el momento de su análisis del "sueño de la inyección de Irma":

> *Recuerden lo que les expresé, a propósito de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en la conferencia inaugural de esta sociedad. Se trataba de usar categorías en forma de letras minúsculas y mayúsculas.*
>
> *iS — imaginar el símbolo, poner el discurso simbólico bajo forma figurativa, o sea, el sueño.*
>
> *sI — simbolizar la imagen, hacer interpretación de un sueño.*
>
> *Empero para esto es preciso que haya una reversión, que el símbolo sea simbolizado...*

o sea, **sS**, la simbolización del símbolo. ¿Pero en qué consiste esta reversión? Más adelante, Lacan formula algo que podría responder a esta pregunta, cuando, a propósito de la fórmula de la trimetilamina que aparece en el sueño de Freud, dice:

> *Al igual que el oráculo, la fórmula no da ninguna respuesta a nada. Pero la manera misma en que se enuncia, su carácter enigmático, hermético, sí es la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sueño. Se la puede calcar de la fórmula islámica:* No hay otro Dios que Dios. *No hay otra palabra, otra solución a su problema, que la palabra.*

—*cf.* Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Barcelona, 1983, pp. 232 y 240.

— **rR**.[38]

Lo que nos permite llegar finalmente al:

— **rS**.

Es decir, muy exactamente, a aquello de lo que hemos partido.

No puede ser de otro modo, pues si el *análisis*[39] es humanamente válido, eso no puede ser sino circular. Y un análisis puede comprender varias veces este ciclo.

— **iI** — ésta es la partida propia del análisis, es lo que se llama, equivocadamente, "la comunicación de los inconscientes".[40]

El analista debe ser capaz de comprender el juego que juega su sujeto. Debe comprender que él mismo es el picón macho o hembra, según la danza que lleve su sujeto.

El **sS** es la simbolización del símbolo. Es el analista quien debe hacer eso. No le cuesta: él mismo es ya un símbolo. Es preferible que lo haga con completud, cultura e inteligencia. Es por eso que es preferible, que es necesario, que el analista tenga una formación tan completa como sea posible en el orden cultural. Cuanto más sepan de ello, más les valdrá. Y esto (**sS**) no debe intervenir sino después de un cierto estadio, después de una cierta etapa franqueada.

Y en particular, es en este registro que aparece, del lado del sujeto —no es por nada que no lo he separado—... El sujeto forma siempre y más o menos una cierta unidad más o menos sucesiva, cuyo elemento esencial se constituye en la transferencia. Y el analista viene a simbolizar el superyó, que es el símbolo de los símbolos.

---

[38] Aquí, en **PEC**, un trozo manuscrito, luego tachado; en **PTL**, la indicación de texto faltante; nada en **AFI**.

[39] *analista*

[40] Evidentemente, **iI**, en tanto "la partida propia del análisis", sea lo que fuere, no debe ser identificada a su punto de partida, a situar en **rS**.

El superyó es simplemente una palabra que no dice {*dit*} nada —una palabra que prohibe {*interdit*}—. El analista no tiene precisamente ningún problema para simbolizarla. Es precisamente lo que hace.

El **rR** es su trabajo, impropiamente designado bajo el término de esa famosa "neutralidad benevolente" de la que se habla a tontas y a locas, y que simplemente quiere decir que, para un analista, todas las realidades, en suma, son equivalentes; que todas son realidades. Esto parte de la idea de que todo lo que es real es racional, e inversamente. Y esto es lo que debe darle esa benevolencia sobre la cual viene a quebrarse *la resistencia*[41] y llevar a buen puerto su análisis.

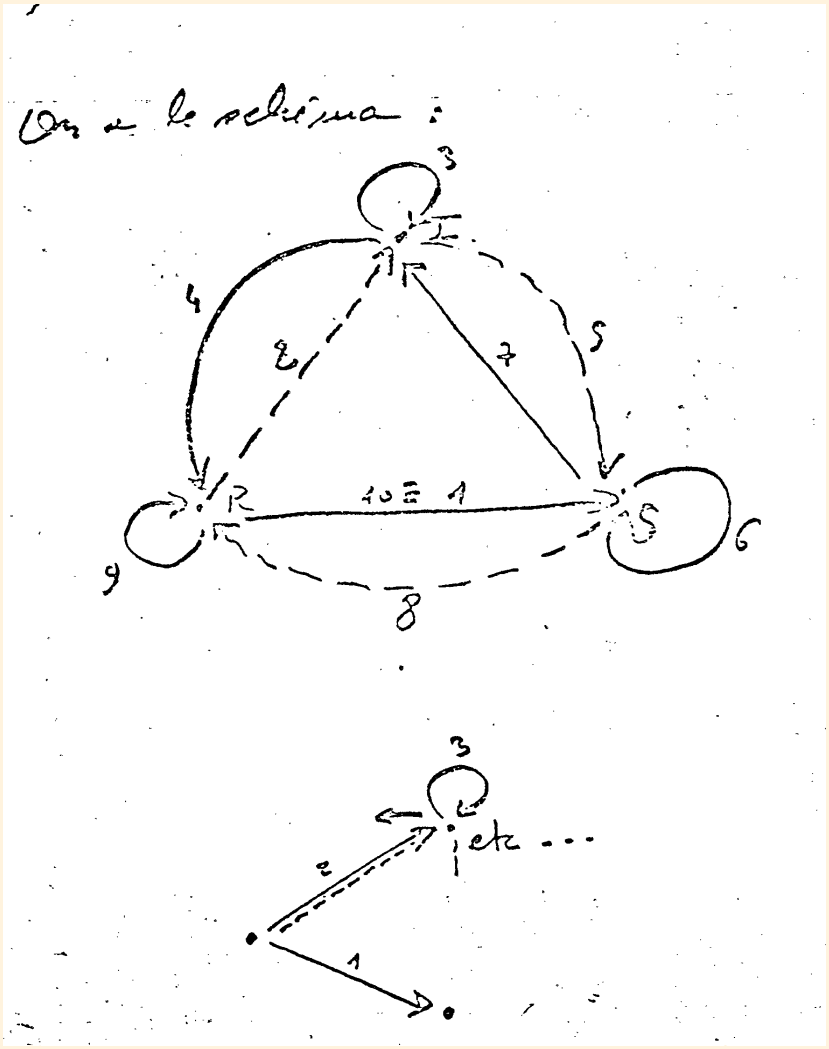
Todo esto ha sido dicho un poco rápidamente.

Hubiera podido hablarles de muchas otras cosas. Pero, por lo demás, esto no es más que una introducción, un prefacio a lo que intentaré tratar más completamente, más concretamente, el informe que espero hacerles, en Roma, sobre el tema del lenguaje en el psicoanálisis.[42]

---

[41] Las palabras entre asteriscos, que extraemos de **RAP**, p. 27, faltan en **PEC** y **AFI**, donde esta vez encontramos los puntos suspensivos entre paréntesis manuscritos (lo mismo en **EXO**, p. 18), y en **PTL**, donde encontramos la indicación de texto faltante.

[42] Lacan se refiere, obviamente, a «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», texto que recoge el "Discurso de Roma" que tuvo lugar en septiembre de 1953, casi tres meses después de la presente conferencia.


3
4
5
6
7
8
9
10 ≡ 1
R
S
3
etc ...
2
1

DISCUSIÓN

El **PROF. LAGACHE** agradece la conferencia y abre la discusión.[43]

Sra. MARCUS-BLAJAN

Su conferencia ha hecho que en mí "resuenen las campanas"... Lástima que yo no haya comprendido ciertas palabras. Por ejemplo: "trascendente".

Dos cosas me han sorprendido particularmente:

- lo que usted ha dicho a propósito de la angustia y de la culpabilidad;

- y lo que usted acaba de decir a propósito de **rR**.

Estas son unas cosas que nosotros sentimos muy confusamente. Lo que usted ha dicho de la angustia y de la culpabilidad me ha hecho pensar en algunos casos, en la agorafobia, por ejemplo.

Lo que usted ha dicho a propósito de **rR**... que todo lo que existe tiene el derecho de existir puesto que es humano...

---

[43] Las palabras de Lagache al presentar la conferencia habrían sido las siguientes: "Hemos pedido a nuestro amigo Lacan que tome la palabra, pues todos conocen, a pesar de sus pequeños defectos, nuestra admiración y nuestro apego por él, y que él está siempre dispuesto a pagar con su persona, por medio de alguna interesante comunicación cientifica. Hemos tenido una enorme satisfacción cuando "elegimos la libertad". Inútil decirles que ahora tenemos mucho trabajo, y creo que todo el mundo lo ha comprendido, y ha tomado todo esto muy en serio. Paso la palabra a nuestro amigo Lacan." — *cf. La scission de 1953. La communauté psychanalytique en France I*, Documents édités par Jacques-Alain Miller, Supplément au numéro 7 d'*Ornicar?* bulletin périodique du Champ freudien, 1976, p. 100. Hay versión castellana: Jacques-Alain MILLER, *Escisión. Excomunión. Disolución. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1987, *cf.* pp. 66-67.

DR. LACAN

Lo que yo he dicho a propósito de la angustia y de la culpabilidad... la distancia...

La angustia está ligada a la relación narcisista, la Señora Blajan da de ello una muy linda ilustración —pues no hay fenómeno más narcisista— con la agorafobia.

Cada vez que he comentado un caso en mi seminario, siempre he mostrado los diferentes tiempos de reacción del sujeto. Cada vez que se produce un fenómeno en dos tiempos, en la obsesión por ejemplo, el primer tiempo es la angustia, y el segundo tiempo es la culpabilidad, lo que apacigua la angustia sobre el registro de la culpabilidad.

A propósito de la palabra "trascendente"... no es un término muy metafísico, ni siquiera metapsicológico. Voy a tratar de ilustrarlo. ¿Qué es? ¿Qué es lo que quiere decir, en el caso preciso en que lo he empleado?

Es esto: que en la relación con su semejante, en tanto que tal, en la relación de dos, en la relación narcisista, hay siempre, para el sujeto, algo desvanecido. El siente al fin de cuentas que él es el otro, y el otro es él. Y este sujeto definido recíprocamente es uno de los tiempos esenciales de la constitución del sujeto humano. Es un tiempo en que no quiere subsistir, aunque su estructura esté siempre a punto de aparecer, y muy precisamente en ciertas estructuras neuróticas.

La imagen especular se aplica al máximo. El sujeto no es más que el reflejo de sí mismo. La necesidad de constituir un punto que constituya lo que es trascendente, es justamente el otro en *tanto*[44] que otro.

Se pueden tomar mil ejemplos.

Por ejemplo, está completamente claro, puesto que yo tomaba el ejemplo de la fobia, el hecho de que es justamente a una angustia se-

[44] *tiempo*

mejante que corresponde el hecho de que subsista en el *partenaire* humano algo tan extraño, tan separado de la imagen humana como es la imagen animal. De hecho, si nosotros vemos que, sea lo que fuere lo que podamos pensar de la función —pues todo eso no es transparente, sean los que fueren los trabajos que se hayan hecho al respecto—, sea lo que fuere que podamos pensar del origen histórico real del totemismo, hay una cosa muy cierta: es que en todo caso está ligado a la prohibición del canibalismo, es decir que no se puede comer... pues de todos modos es el modo de *relación humana primitiva*[45]. El modo de relación humana más primitivo es ciertamente la absorción de la sustancia de su semejante.

Ahí ustedes ven bien cuál es la función del totemismo. Es hacer con ello un sujeto trascendente a aquél. —¿Creo que el Dr. Gessain no me contradirá?—

Ahí volvemos a encontrar diferentes cuestiones sobre uno de los puntos que más *nos*[46] interesa: la relación entre niños y adultos. Los adultos, para el niño, son trascendentes en tanto que están iniciados. Lo más curioso es que, justamente, los niños no son menos trascendentes para los adultos. Es decir, por un sistema de reflexión característico de toda relación, el niño se convierte, para los adultos, en el sujeto de todos los misterios. Esta es la sede de esa suerte de confusión de las lenguas entre niños y adultos,[47] y uno de los puntos más esenciales que debemos tener en cuenta cuando se trata de intervención sobre los niños.

Habría otros ejemplos para tomar.

En particular en lo que constituye la relación edípica de tipo sexual, que es algo del sujeto, y que lo sobrepasa al mismo tiempo, constitución de una forma a una cierta distancia.

---

[45] *relaciones humanas primitivas*

[46] *les*

[47] *cf.* Sandor FERENCZI, « La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño» (1933), en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1966.

DR. LIEBSCHUTZ[48]

Usted nos ha hablado de lo simbólico, de lo imaginario. Pero había lo real, del que usted no ha hablado.

DR. LACAN

No obstante, he hablado un poco de él.

Lo real es, o la totalidad, o el instante desvanecido...

En la experiencia analítica, para el sujeto, es siempre el choque con algo, por ejemplo: el silencio del analista.

Hubiera debido decir que, de todos modos, se produce algo que he añadido solamente al final. Se produce de todos modos, a través de ese diálogo, algo que es completamente sorprendente, sobre lo cual no he podido insistir, es decir, es uno de los hechos de la experiencia analítica que merecería, por sí solo, mucho más que una comunicación. Debemos plantear la cuestión bajo este ángulo: ¿cómo es posible...? —tomo un ejemplo completamente concreto—, que al fin del análisis esos sueños... — no sé si he dicho o no que están compuestos como un lenguaje... efectivamente, en el análisis, sirven de lenguaje. Y un sueño en el medio o al final del análisis es una parte del diálogo con el analista... — Y bien, ¿cómo es posible que estos sueños —y muchas otras cosas todavía: la manera con que el sujeto constituye sus símbolos...— lleven algo que es la marca absolutamente viva de la realidad del analista, a saber: de la persona del analista tal como está constituida en su ser? ¿Cómo es posible que a través de esta experiencia imaginaria y simbólica se desemboque en algo que, en su última fase, es un conocimiento limitado, pero sorprendente, de la estructura del analista? Esto es algo que por sí solo plantea un problema que no he podido abordar esta noche.

DR. MAUCO

---

[48] Luego conocido como Serge Leclaire.

Yo me pregunto si no hay que recordar los diferentes tipos (?) de símbolos.

DR. LACAN

... Es un emblema

DR. MAUCO

El símbolo es algo vivido.

Por ejemplo, la casa, experimentada ante todo por un símbolo, es en seguida elaborada colectivamente, disciplinada colectivamente... Evoca siempre la palabra casa.

DR. LACAN

Déjeme decirle que de ningún modo soy de ese parecer, como lo demuestra la experiencia analítica, a saber, que todo lo que constituye el símbolo, esos símbolos que volvemos a encontrar en las raíces de la experiencia analítica, que constituyen los síntomas, la relación edípica... Jones hace un pequeño catálogo de ellos, y demuestra que se trata siempre y esencialmente de los temas más o menos conexos a las relaciones de parentesco, del tema del rey, de la autoridad del amo, y de lo que concierne a la vida y la muerte.[49]

Ahora bien, todo aquello de lo que allí se trata, son evidentemente símbolos. Son precisamente elementos que no tienen absolutamente nada que ver con la realidad.

Un ser completamente enjaulado en la realidad, como el animal, no tiene de ello ninguna especie de idea.

---

[49] Ernest JONES, *La teoría del simbolismo*, Cuadernos Monográficos 3, Letra Viva, Buenos Aires, 1980.

Esos son justamente unos puntos donde el símbolo constituye la realidad humana, donde crea esta dimensión humana sobre la cual Freud insiste en todas partes, cuando dice que el neurótico obsesivo vive siempre en el registro de lo que comporta al máximo elementos de incertidumbre, de lo que él designa como: "la duración de la vida...", "la paternidad...". Todo lo que no tiene evidencia sensible. Todo lo que en la realidad humana es construido, y construido primitivamente por ciertas relaciones simbólicas que después pueden encontrar su confirmación en la realidad. El padre es efectivamente el genitor. Pero antes de que lo sepamos de fuente cierta, el nombre del padre crea la función del padre.

Creo, pues, que el símbolo no es una elaboración de la sensación ni de la realidad. Lo que es propiamente simbólico —y los símbolos más primitivos— es algo distinto que introduce en la realidad humana algo diferente, y que constituye todos los objetos primitivos de verdad.

Lo que es notable es que la categoría de los símbolos, de los símbolos simbolizantes, son todos de ese registro, a saber que comportan, por la creación de los símbolos, la introducción de una realidad nueva en la realidad animal.

DR. MAUCO

Pero sublimada y elaborada, se tiene el sub-basamento del lenguaje ulterior.

DR. LACAN

Ahí, completamente de acuerdo.

Por ejemplo, las relaciones, los propios lógicos apelan muy naturalmente *a los términos de parentesco*[50]. Es el primer modelo de una relación transitiva.

---

[50] *al término de parentesco*

DR. MANNONI

El pasaje de la angustia a la culpabilidad parece ligado a la situación analítica.

La angustia puede conducir a la vergüenza, y no a la culpabilidad. Cuando la angustia no evoca la idea de un castigador, sino de un apartamiento, es la vergüenza la que aparece.

La angustia puede traducirse no en culpabilidad, sino en duda. Me parece que es porque el analista está ahí que la angustia se transforma en culpabilidad.

DR. LACAN

¡Completamente de acuerdo! Es una situación privilegiada en la experiencia analítica la que hace que el analista detente la palabra, que juzgue; y porque el análisis se orienta enteramente en un sentido simbólico, porque el analista lo ha sustituido a lo que ha hecho falta, porque el padre no ha sido más que un superyó, es decir una "Ley sin palabra", en tanto que esto es constitutivo de la neurosis, que la neurosis está definida por la transferencia.

Todas estas definiciones son equivalentes.

Hay en efecto infinitos otros ramales para la reacción de la angustia. Y no está excluido que algunos aparezcan en el análisis... Cada uno merece ser analizado como tal.

Creo que la cuestión de la duda está mucho más próxima de la constitución simbólica de la realidad. De alguna manera, ella es previa. Si hay una posición que se pueda calificar esencialmente, en el sentido en que yo lo entiendo, de "subjetiva", es decir que es ella la que constituye toda la situación. A saber: ¿cuándo y cómo es realizada? Este es un desarrollo aparte.

DR. BERGE

El pasaje de la angustia a la culpabilidad...

Lo que me ha sorprendido en esas dos cosas, es la noción de inseguridad. La angustia y la culpabilidad: la inseguridad. La angustia y la culpabilidad: la inseguridad... la angustia es sentida sin saber cuál es el peligro. La culpabilidad es una defensa, porque hay un objeto, y sabemos lo que es.

DR. LACAN

... Tengo mucha necesidad de un puente giratorio...

Un... indeterminado se me vuelve un suplicio durmiente.

DR. GRANOFF

El paralelismo entre la actitud de los hombres respecto de la antropofagia y de sus hijos...

Sin remontar muy lejos en la Historia, en la historia de los normandos, hacia el siglo XVI, algunas actas de marinos comportaban la renuncia a la antropofagia diciendo que los marinos "renunciaban a beber sangre humana... a espetar niños en el asador..."

El esquema que usted da aquí encuentra su ilustración en el proceso analítico, pero también en la formación de la personalidad. Lo que prueba que el análisis no hace más que retomar el proceso de la formación de la personalidad.

DR. LACAN

El fetichismo es una transposición de lo imaginario. Deviene un símbolo.

DR. GRANOFF

Para hablar de lo real, todos tenemos necesidad de la ayuda de alguien para aprehender lo real. Y, en el fondo, la estructura de la personalidad del fetichismo sería un análisis que se habría interrumpido tras **iS**.

El fetichismo[51] no es un órgano genital femenino, nos enseña Freud, sino una imagen angustiante que hace poner en marcha un proceso del orden de lo imaginario. Y es la marcha la que, en ese caso particular, no concluye jamás.[52] Nunca conduje un tratamiento de fetichismo hasta el final. Pero me parece que el ejemplo de fetichismo es irremplazable.

DR. LACAN

En efecto, yo no he retomado el fetiche...

DR. GRANOFF

Pero, bajo la relación de la culpabilidad, en la medida en que el fetiche le permite una relación entre...

DR. PIDOUX

He visto, a propósito de angustia y culpabilidad, quisiera preguntarle si usted no piensa que el símbolo no interviene... (?)... y de la angustia en el trabajo, y del elemento transferencial.

---

[51] Aquí, en nota al pie, **PTL** se pregunta: "¿El fetiche?".

[52] Para quienes sigan la presente traducción acompañados del texto francés de los *Petits écrits et conférences* (**PEC**), observo que hay en dicha compilación un error de compaginación. La secuencia correcta de las páginas sería: 423-425-424-426... Mi traducción subsana ese error. — ¡Esta circunstancia se les escapó a los que establecieron el texto en francés traducido por **EXO**, lo que los obliga a conjeturar una intervención de más por parte de Granoff en la página siguiente, y a ensartar a continuación de esta intervención una respuesta de Lacan que nada tiene que ver con el asunto... puesto que es la respuesta de Lacan a la pregunta de Anzieu!

DR. LACAN

Exactamente, como interviene en el menor *acting-out*... lo que es transferencia y...

SR. ANZIEU

Cuando Freud hizo la teoría clínica, tomó prestados modelos a las teorías de su época... Al proponernos este principio de esquema... me gustaría saber si estos modelos son del registro del símbolo o de lo imaginario. ¿Y qué origen dar a estos modelos?

¿Lo que usted propone hoy es un cambio de modelo permanente para pensar los datos clínicos, adaptado a la evolución cultural? ¿O algo distinto?

DR. LACAN

Más adaptado a la naturaleza de las cosas, si consideramos que todo aquello de lo que se trata en el análisis es del orden del lenguaje, es decir, al fin de cuentas, de una lógica.

Por consiguiente, esto es lo que justifica esta formalización que interviene como una hipótesis.

En cuanto a lo que usted dice de Freud, yo no estoy de acuerdo con que sobre el asunto de la transferencia él haya tomado prestados unos modelos más o menos atomísticos, asociacionistas, incluso mecanicistas del estilo de su época.

Lo que me parece sorprendente, es la audacia con la cual él ha admitido como modo completamente a no repudiar en el registro de la transferencia: el amor, pura y simplemente. El no considera en absoluto que eso sea una suerte de imposibilidad, de callejón sin salida, algo que salga de los límites. Ha visto bien que la transferencia, es la realización misma de la relación humana bajo su forma más elevada, reali-

zación del símbolo, que está ahí, al comienzo, y que está al final de todo eso.

Y entre un comienzo y un fin, que son siempre la transferencia; al comienzo, en potencia, dada por el hecho de que el sujeto viene, la transferencia está ahí, lista para constituirse. Esta ahí desde el comienzo.

Que Freud haya hecho entrar en ello el amor, ésta es una cosa que debe mostrarnos bien hasta qué punto él daba a *estas*[53] referencias simbólicas su alcance, incluso sobre el plano humano, pues, al fin de cuentas, si debemos dar un sentido a ese algo en el límite, del que apenas se puede hablar, que es el amor, es la conjunción total de la realidad y del símbolo que hacen una sola y misma cosa.

DRA. DOLTO

Realidad y símbolo, ¿qué es lo que entiendes por realidad?

DR. LACAN

Un ejemplo: la encarnación del amor es el don del niño, quien para un ser humano tiene este valor de algo más real.

DRA. DOLTO

Cuando el niño nace, es simbólico del don. Pero puede haber también don sin niño. Puede haber entonces palabra sin lenguaje.

DR. LACAN

Justamente, estoy preparado para decirlo todo el tiempo: el símbolo sobrepasa la palabra.

---

[53] {*ces*} / *sus {*ses*}*

DRA. DOLTO

Llegamos todo el tiempo a "¿qué es lo real?", y todo el tiempo nos escapamos. Y hay otra manera de aprehender la realidad psicoanalítica tanto como esa, que para mi psicología me parece muy extrema. Pero tú eres un Maestro tan extraordinario que se puede seguirte si no se comprende más que después.

En la aprehensión sensorial, que es un registro de la realidad, para unas bases que me parecen seguras... previas al lenguaje, y la imagen de nuestro cuerpo. Y yo pensaba todo el tiempo, y sobre todo para la expresión verbal, puesto que el adulto transcurre sobre todo con la expresión verbal de lo imaginario, si no hay imagen del cuerpo propio... (?)

Desde que el otro tiene orejas, no se puede hablar... (?)

DR. LACAN

¿Tú piensas mucho en ello, que el otro tiene orejas?

DRA. DOLTO

No yo, los niños.

Si yo hablo, es que sé que hay orejas. No hablaría de ello antes de la edad edípica, se habla incluso si no hay orejas. *Pero después de la edad edípica, no se puede hablar si no hay orejas.*[54]

DR. LACAN

¿Qué quieres decir?

[54] Esta frase de **PEC**, falta en **PTL**.

DRA. DOLTO

Para hablar, es preciso que haya boca y orejas.

Entonces, queda una boca.

DR. LACAN

Es lo imaginario.

DRA. DOLTO

Ayer tuve un ejemplo de esto. Ayer, en un niño mudo, quien ponía unos ojos sin orejas. Yo le dije —como es mudo—, le dije: "no es asombroso que no pueda hablar, ése, puesto que no tiene boca".

El trató, con un lápiz, de poner una boca. Pero se la puso al niño en un sitio que cortaba el cuello. Perdía la cabeza si hablaba; perdía la inteligencia, perdía la noción de un cuerpo vertical, si hablaba. Para hablar, es preciso la certeza de que haya una boca, y de que haya orejas.

DR. LACAN

Sí, de acuerdo.

Pero los hechos muy interesantes que tú pones de relieve están completamente ligados a algo completamente dejado de lado; ligados a la constitución de la imagen del cuerpo en tanto que...[55] del yo {*moi*}, y con ese corte ambiguo; con el cuerpo fragmentado.

No veo a dónde quieres llegar con eso...

---

[55] Nota de **PTL**: "En este sitio otra fuente indica la palabra *órbita* {*orbite*}. ¿Sería *Urbild*?".

DRA. DOLTO

El lenguaje no es más que una de las imágenes. No es más que una de las manifestaciones del acto de amor, no es más que una de las manifestaciones donde el ser, en el acto de amor, es fragmentado. No somos completos, puesto que tenemos necesidad de completarnos cuando tenemos necesidad de palabra. El no sabe lo que dice; es el otro, si lo escucha. Lo que pasa por el lenguaje puede pasar por muchos otros medios.

DR. MANNONI

Una observación.

¿Es que los dibujos no son imágenes, sino objetos, y el problema saber si su imagen es símbolo o realidad? Esto es extremadamente difícil.

DR. LACAN

Este es uno de los modos por los cuales, en todo caso en la fenomenología de la intención, se aborda lo imaginario, por todo lo que es reproducción artificial, más accesibles.

SRA. MARCUS-BLAJAN

Es sorprendente ver la predominancia de lo visual. Los sueños en general son visuales.

Me pregunto a qué corresponde eso.

DR. LACAN

... Todo lo que es captación...

Anexo 1:
FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA CONFERENCIA INÉDITA DE LACAN

- **PEC** — Jacques LACAN, «Le Symbolique, l'Imaginaire et le Réel», en *Petits écrits et conférences, 1945 - 1981*, recopilación de fotocopias de diverso origen, que agrupa varios textos inéditos de Lacan, sin indicación editorial, pp. 403-429. Biblioteca de la E.F.B.A.: CG-254.

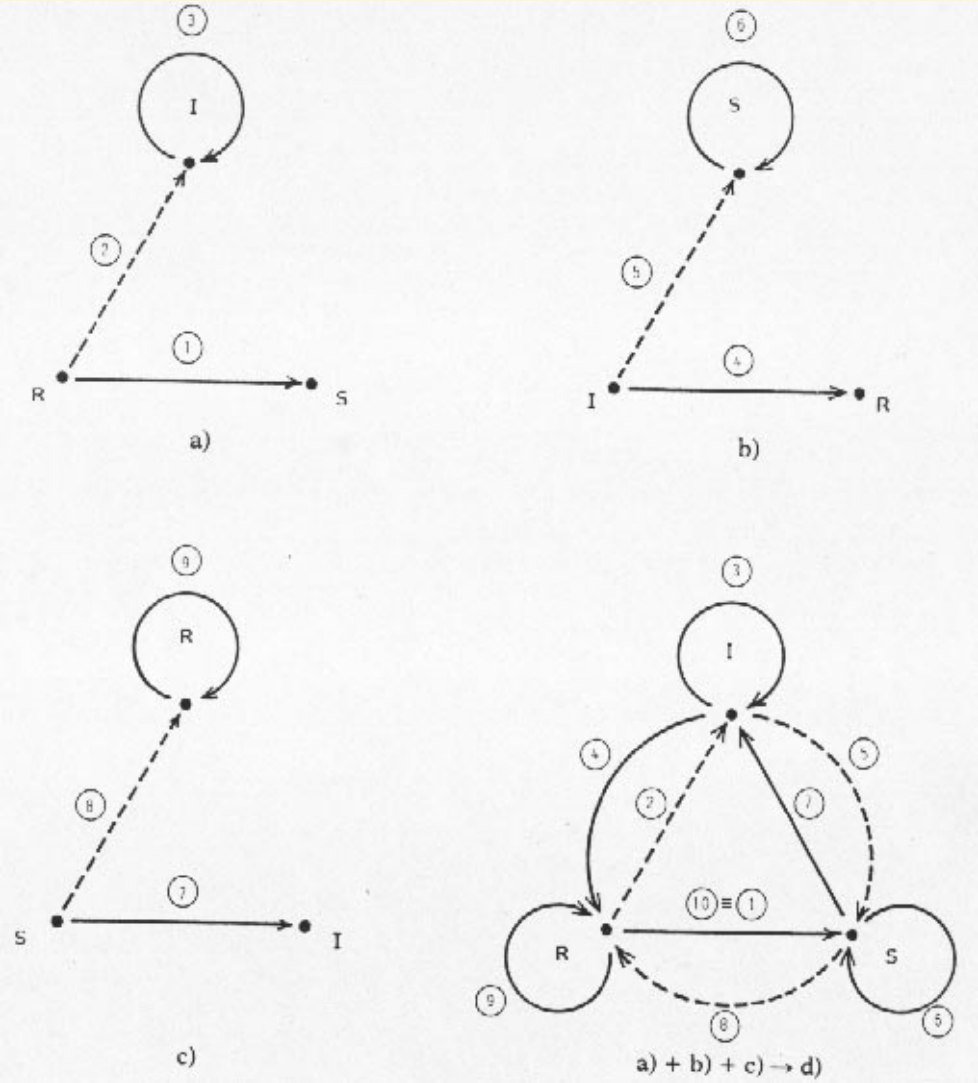
- **AFI** — Jacques LACAN, «Le symbolique, l'imaginaire et le réel», en *Bulletin de l'Association freudienne*, nº 1, Novembre 1982, 5 rue de la Clef, Paris. Esta edición advierte que ha "tomado el partido de reproducir tal cual la estenografía original". Lo poco que interviene la edición se detecta desde el momento en que la fecha en que fue pronunciada la conferencia es situada "a fines de 1952 o comienzos de 1953". Esta versión no incluye la discusión posterior, lo que constituye una de sus escasas diferencias con la versión **PEC**.

- **PTL** — Jacques LACAN, «Le symbolique, l'imaginaire et le réel», en *Pas-tout Lacan*, recopilación de la mayoría de los pequeños escritos, charlas, etc., de Lacan entre 1928 y 1981, a excepción de los seminarios, que ofrece en su página *web* http://www.ecole-lacanienne.net/ la *école lacanienne de psychanalyse*. Esta versión, que comienza informando que la misma es anunciada en el catálogo de la *Bibliothèque de l'e.l.p.* como versión **J.L.**, advierte además de la existencia de "varias otras versiones sensiblemente diferentes en algunos puntos", entre ellas una aparecida en el *Bulletin de l'Association freudienne*, 1982, nº 1 (la diferencia, en verdad, no es tan sensible).

- **RAP** — Jacques LACAN, «Lo simbólico, lo imaginario y lo real», en *Revista Argentina de Psicología*, nº 22, Diciembre de 1977. Traducción de Olinda Teles de Irusta a partir de una versión provista por Antonio Godino Cabas. Presuntamente, su fuente francesa no sería ninguna de las tres citadas arriba, y además no incluye los gráficos ni la discusión posterior.

- **EXO** — Jacques LACAN, «El simbólico, el imaginario y el real», texto establecido, EXOTÉRICAS, julio 1990, 2ª edición. Esta traducción dice basarse en la versión **PEC**, más otras fuentes francesas no identificadas, mas muy poco en su texto confirma esta segunda afirmación, sobre todo cuando este establecimiento no atinó a corregir, o no advirtió, un error en la paginación de **PEC**, error que este "texto establecido" reitera. Muy probable origen de este texto: *école lacanienne de psychanalyse*, México.

Anexo 2:
EL "GRAFO" DE UN ANÁLISIS, DEL COMIENZO AL FINAL[56]



Una vez propuestos "*esos tres registros que son precisamente los registros esenciales de la realidad humana*, registros muy *distintos* y que se llaman: *lo simbólico, lo imaginario y lo real*" —con justa razón, y por lo que hemos visto y vamos a volver a ver, Jean-Pierre Dreyfuss propone designarlos: *coordenadas de la experiencia analítica*—, Lacan propone con éstos, **S**, **I** y **R**, tomados de a dos, una secuencia que escribiría "cómo un análisis podría, muy esquemáticamente, inscribir-

[56] Fuente de los esquemas: Jean-Pierre DREYFUSS, «S.I.R: Une ouverture que rien ne laissait prévoir?», en *Littoral*, nº 22, Erès, Avril 1987.

se desde su comienzo hasta el final". Para mostrar mejor cómo es esto, añadiremos unos números sobre la secuencia de letras que esquematiza ese circuito de un análisis:

1	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**	**8**	**9**	**10**
rS	**rI**	**iI**	**iR**	**iS**	**sS**	**sI**	**sR**	**rR**	**rS**

Los esquemas de la página anterior, debidos a Jean-Pierre Dreyfuss, acompañan el recorrido de dicho circuito:

a) partiendo de lo real y yendo hacia lo simbólico, tenemos: 1) **rS** o realizar el símbolo, luego, el segundo tiempo va de R hacia I, y tenemos: 2) **rI** o realizar lo imaginario, y finalmente, tercer tiempo: 3) **iI** o imaginar lo imaginario. Con esto, se vuelve a partir de I hacia R, para rebroducir exactamente la misma figura, la misma sucesión de tres tiempos, o sea:

b) 4) **iR**, imaginar lo real, 5) **iS**, imaginar el símbolo, 6) **sS**, simbolizar el símbolo, y se llega a la tercera serie de tres tiempos:

c) 7) **sI**, simbolizar lo imaginario, 8) **sR**, simbolizar lo real, 9) **rR**, realizar lo real, y vuelta al punto de partida:

10) o 1) **rS**, realizar el símbolo, para un nuevo ciclo. Tras un cierto número de ciclos, sería el fin del análisis. Una versión un poco diferente de las "inversiones dialécticas" del escrito *Intervención sobre la transferencia*, pero quizá no menos optimista.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

La Tercera

Jacques Lacan

La tercera (es el título). La tercera **(1)** retorna, es siempre la primera, como dijo Gérard de Nerval. ¿Objetaremos que forme un círculo *(ça fasse disque)*?¿Porqué no, si dice lo que (*dit ce que)*? **(2)**

Con todo, es necesario oír este «dice-lo-que», por ejemplo, como el discurso *(disque-ours)* de Roma. **(3)**

Si inyecto así una onomatopeya más en lalengua no es porque esta no tenga el derecho a replicarme que toda onomatopeya ya se especifica por su sistema fonemático en lalengua. Sabéis que en cuanto al francés, **Jakobson** lo ha calibrado. Es así de grande. En otros términos, es por ser francés que el discurso de Roma *(discours de Rome)* puede entenderse como discur-dromo *(disque-ourdrome).* **(4)**

Modero lo que digo haciendo notar que «urdrome» es un ronroneo que admitirían otras lalenguas, si consiento en prestar oídos a algunas de nuestras vecinas geográficas, y si surge naturalmente del juego de la matriz, la de **Jakobson**, la que especifiqué hace un instante.

Como no puedo hablar durante mucho tiempo, les paso un truco. Este urdrome simplemente me ofrece la ocasión de colocar la voz bajo la rúbrica de los cuatro objetos que yo he llamado «a», es decir, volver a vaciar la sustancia que podría haber en el ruido que ella hace, es decir, volver a colocar en la cuenta de la operación significante la que yo he especificado como efectos llamados de metonimia. De tal modo que a partir de ahí, la voz -si así puedo decirlo-, la voz es libre, libre de ser otra cosa que no sea sustancia.

Muy bien. Pero al introducir mi tercera intento trazar otro dibujo. La onomatopeya que se me ocurrió de una manera un poco personal me es favorable -toquemos madera-, me es favorable porque el ronroneo es sin duda alguna el goce del gato. Si pasa por su laringe o por otra parte yo no lo sé; cuando los acaricio, parece que fuera por todo el cuerpo, y es eso lo que me hace entrar allí desde donde quiero partir. Parto de allí, lo cual no les da forzosamente la regla del juego, pero ya vendrá después *Je pense donc se jouit* (**"Pienso luego se goza"**). **(5)** Esto rechaza el «luego» usual, el que dice «*je sou¡s*».

Hago una pequeña broma al respecto. Rechazar debe entenderse aquí como lo que dije sobre la forclusión, que si se rechaza el «*je souis*» reaparece en lo real. Podría parecer un desafío a mi edad, a una edad en que, como suele decirse con ánimo ofensivo, **Sócrates** ya hacía tres años que había muerto. Y aun si yo muriera ahora mismo -podría muy bien ocurrirme, le ocurrió a **Merleau-Ponty**, así en la tribuna-; **Descartes**: nunca osó decir a propósito de su «*je souis*» que él *jouissait* (gozaba) de la vida. No es eso de ninguna manera. **¿Qué sentido tiene su «*je souis*»? Exactamente mi tema, el mío, el «*je*» del psicoanálisis.**

Naturalmente el pobre no sabía, no lo sabía, es obvio, es preciso que yo se lo interprete: **es un síntoma**. ¿Pues en qué piensa él antes de concluir que él sigue **(6)** -la música del ser, sin duda-? Piensa en el saber de la escuela con el cual los jesuitas, sus maestros, le han machacado los oídos. Comprueba que es liviano. Sería un tabaco mejor, seguramente, si se diera cuenta de que su saber va mucho más lejos de lo que él cree a continuación de la escuela, que hay agua en el gas, si se me permite decirlo, y por el sólo hecho de hablar, pues al hablar lalengua tiene un inconsciente, y está perdido, como cualquiera que se respete; es lo que yo llamo un saber imposible de alcanzar para el sujeto, ya que a él, al sujeto, no hay más que un solo significante que lo represente ante este saber; si puedo decirlo, es un representante de comercio, con ese saber constituido, **Descartes**, como se usaba en su época, dada su inserción en el discurso en el cual él nació, es decir, el discurso que yo llamo del amo, el discurso del hidalguillo. Es precisamente por eso por lo que él no sale adelante con su «pienso luego *souis*»

Con todo, es mejor que lo que dice **Parménides**. El pobre **Platón** no puede salir de la opacidad de la conjunción del noein (pensar) y del einai (ser); y si él no hubiera existido, ¿qué se sabría de **Parménides**? Esto no impide que no salga de allí y si él no nos transmitiera la genial histeria de Sócrates ¿qué podríamos sacar de ahí?

Yo me rompí el lomo durante esas pseudovacaciones sobre *el Sofista*. Debo ser demasiado sofista, probablemente, para que me interese. Debe haber algo allí que me bloquea. No lo puedo apreciar. Nos faltan elementos para poder apreciar. Nos falta saber qué era **el sofista** en esa época. Nos falta el peso de la cosa.

Volvamos al sentido del *souis.* No es simple. Lo que en la gramática tradicional corresponde a la conjugación de cierto verbo ser, en latín, y en este caso nadie puede equivocarse, *fui* no forma una unidad con *sum*. Sin contar el resto del enredo. Se los ahorro. Les ahorro todo lo que ocurrió cuando los salvajes, los galos tuvieron que solucionar todo eso. Hicieron deslizar el *est* del lado del *stat*. No son los únicos, por otra parte. Creo que en España, pasó lo mismo. Finalmente la lingüístería se las arregla con todo eso como puede. No voy a recordarles ahora lo que eran los domingos de nuestros estudios clásicos.

No por ello podemos dejar de preguntarnos de qué carne son esos seres -por otra parte, son seres de mito, éstos cuyo nombre puse aquí: los Undos(eu)ropeos *(Undeuxropéens);* **(7)** fueron inventados a propósito, son mitemas-, podemos preguntarnos qué podían poner ellos en su cópula (en otra lengua que no sea nuestras lenguas, puede simplemente cualquier cosa servir como cópula)- después de todo ¿algo así como la prefiguración del Verbo encarnado? ¡Decir esto aquí!

Todo esto me fatiga. Creyeron darme un placer haciéndome venir a Roma, no sé por qué. Aquí hay demasiados locales para el Espíritu Santo. ¿Qué tiene el Ser de supremo si no es esta cópula?

Finalmente me entretuve interponiendo lo que llaman personas y llegué a algo que me divirtió: *m'es-tu-me; mais-tu-me,* permite confundirnos: *m'aimes tu mm?* **(8)** En realidad se trata de lo mismo. Es la historia del mensaje que cada uno recibe en forma invertida. Lo digo desde hace

mucho tiempo y esto ha hecho reír. En verdad, se lo debo **Claude Lévi-Strauss**. El se dio vuelta hacia una de mis excelentes amigas que es su esposa, Monique, para llamarla por su nombre, y a propósito de lo que yo expresaba, le dijo que era así, que cada uno recibía su mensaje en forma inversa. Monique me lo ha repetido. Yo no podía encontrar fórmula más feliz para expresar lo que quería decir en ese momento. Pero con todo, fue él quien me la pasó. Ya ven que tomo lo que me sirve allí donde lo encuentro.

Dejo de lado los otros tiempos, el del imperfecto. Yo era. ¡Ah! ¿Qué eras? Y todo lo demás. Sigamos, porque debo avanzar. El subjuntivo es divertido. Que sea -¡como por casualidad! **Descartes** él no se engaña: Dios es el decir. Ve muy bien que *Dieure,* **(9)** es lo que hace que la verdad sea, lo que decide acerca de ella, a su capricho. Basta con *Dieure* como yo. Es la verdad, no hay escapatoria si Dios me engaña, qué se le va a hacer, es la verdad por decreto del *Dieure,* la verdad de oro. Bueno, sigamos.

Hasta ahora hice algunas observaciones sobre las personas que han llevado la crítica al otro lado del Rín para terminar besándole el culo a Hitler. Es algo que me hace rechinar los dientes.

*

Entonces lo simbólico, lo imaginario y lo real, esto es el número uno. Lo inaudito es que eso haya cobrado sentido, y que lo haya cobrado dispuesto en esa forma. En ambos casos, es por mi causa, por lo que llamo la ola que ya ni siquiera puedo prever, la ola que arrastra nuestra época. Pues es evidente, al comienzo esto no carece de sentido. **El pensamiento consiste en que hay palabras que introducen en el cuerpo ciertas representaciones imbéciles, y ya está, ahí tienen la clave del asunto; aquí tienen lo imaginario**, y que además nos vomita -lo que no quiere decir que nos colma-, **(10)** no, ¿vuelve a vomitarnos, qué? Como por casualidad una verdad, una verdad más. Es el colmo. **Que el sentido se aloje en él nos proporciona al mismo tiempo los otros dos como sentido.** El idealismo, cuya imputación todos han repudiado así como así, está detrás. La gente sólo pide esto, les interesa, dado que el **pensamiento** es precisamente lo más cretinizante que existe para agitar el cascabel del **sentido**.

¿Cómo sacarse de la cabeza el **uso filosófico de mis términos**, vale decir, el uso indecente, cuando por otra parte es necesario que entre?, pero mejor sería que entrara en otro lugar. Ustedes piensan que el pensamiento se encuentra en el seso. No veo por qué tendría que disuadirlos. Yo, estoy seguro -estoy seguro porque sí, es asunto mío- que se encuentra en los músculos de la frente, en el ser hablante exactamente como en el erizo. Adoro a los erizos. Cuando veo uno, me lo pongo en el bolsillo, en el pañuelo. Por supuesto que se mea. Hasta que lo llevo al césped de mi casa de campo. Y allí me encanta ver cómo se forman los pliegues de los músculos de la frente. Tras lo cual, igual que nosotros, se enfurece.

Después de todo, si pueden pensar con los músculos de la frente, también pueden hacerlo con los pies. Y bien, allí es donde yo querría que entren, puesto que, después de todo **lo imaginario, lo simbólico y lo**

real, están hechos para ayudar a abrir el camino del análisis a aquéllos que entre todos los aquí reunidos me siguen.

No se trata de repetir monótonamente los círculos que me reventé dibujando para ustedes. Sería necesario que les sirvieran, y que les sirvieran justamente para el error del que hablaba este año, que les sirvieran para permitir la topología que esto define.
Estos términos no son tabú. Haría falta que los entendieran. Están allí desde mucho antes de la que llamo la primera, la primera vez que hablé en Roma; a esos tres los he sacado después de haber meditado bastante bien, los he sacado muy temprano, mucho antes de haberme puesto a preparar mi primer discurso de Roma.

Que sean esos círculos del **nudo borromeo**, no es con todo una razón para que les quede el pie enredado. No es lo que yo llamo pensar con los pies. Se trataría de que dejaran algo muy diferente de un miembro -hablo de los analistas- se trataría de que dejaran allí **ese objeto insensato que he especificado con la *«a».* Esto es lo que queda atrapado en el atasco de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo. Si lo atrapan a tiempo podrá responder a lo que es la función de ustedes: ofrecerlo como causa de su deseo a vuestro analizante. Es lo que debe obtenerse.** Pero si la pata se les queda agarrada, tampoco es terrible. Lo importante es que eso ocurra a expensas de ustedes.

Para decir las cosas, tras este repudio del «*je souis*», me divertiré diciéndoles que este nudo, hay que serlo. Entonces, si además agrego lo que ustedes saben después de lo que he articulado durante un año, sobre los cuatro discursos bajo el título *«El revés del psicoanálisis»,* **(11)** no es menos cierto que **del ser, es necesario que ustedes sólo hagan el semblante.** ¡Eso sí que es astuto! Y es tanto más astuto en la medida en que no basta tener una idea de ello para hacer semblante.

No crean que tuve yo la idea. He escrito **«objeto a»**. Es totalmente diferente. Eso lo emparenta con la **lógica**, es decir, que lo torna operante en lo real a título del objeto del que justamente no hay idea, lo cual, es necesario decirlo, era hasta el momento un agujero en toda teoría, sea cual fuere el objeto del que no hay ninguna idea. Es lo que justifica mis reservas, las que hice hace un momento con referencia al presocratismo de **Platón**. No que él no haya tenido el sentimiento de ello. El se sumerge en el semblante sin saberlo. Estaría obsesionado por él, sin saberlo. Sólo quiere decir una cosa; él lo siente, pero no sabe por qué es así. Y de allí surge ese «in-soporte», ese insoportable que él propaga.

No hay un solo discurso donde el semblante no conduzca el juego. No vemos por quéel último en llegar, el **discurso analítico**, escaparía a ello. No obstante, no es una razón para que en este discurso, so pretexto de que es el último en llegar, se sientan incómodos hasta el punto de hacer de él, según el uso en el cual se hunden sus colegas de la Internacional, un semblante más semblante que lo normal, ostentoso. Recuerden, con todo, que el **semblante** de lo que habla como tal, siempre está allí en cualquier tipo de discurso que lo ocupa; es incluso una segunda naturaleza. **Entonces relájense, sean más naturales cuando reciban a alguien que viene a pedirles un análisis. No se sientan tan obligados a mostrarse de cuello duro. Incluso como**

bufones, que están justificados en ser bufones. No tenían más que mirar mi "Televisión". Soy un payaso. Tómenlo como ejemplo, ¡y no me imiten! La seriedad que me anima es la serie que ustedes constituyen. No pueden a la vez estar en ello y serlo.

*

Lo simbólico, lo imaginario y lo real son el enunciado de lo que opera efectivamente en la palabra de ustedes cuando se sitúan en el discurso analítico, cuando son analistas. Pero esos términos sólo emergen verdaderamente para y por ese discurso. No tuve que ponerle ninguna intención particular. Sólo tuve que seguir, yo también. No quiere decir que no aclare los otros discursos, pero tampoco los invalida. El fin del **discurso del amo**, por ejemplo, es que las cosas marchen al ritmo de todo el mundo. Y bien, esto no es de ningún modo lo mismo que lo real, porque **lo real, justamente, es lo que no anda, lo que se pone en cruz ante este convoy más aún, lo que no cesa de repetirse para entorpecer esta marcha.**

Al principio lo dije de esta manera: lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar. El acento debe colocarse sobre «vuelve». Es el lugar que él descubre, el lugar del semblante. Es difícil instituirlo únicamente por lo imaginario, como en principio parece implicarlo la noción de lugar. Felizmente tenemos la topología matemática para apoyarnos. Es lo que intento hacer.

He intentado puntualizar este real a definir en un segundo tiempo, en el de una modalidad lógica imposible. Supongamos, en efecto, que no haya nada imposible en lo real. ¡Bonita cara pondrían los científicos, y nosotros también! ¡Pero cuánto camino hubo que recorrer para darse cuenta de ello! Durante siglos se creyó que todo era posible. Bueno, no sé, tal vez haya algunos entre ustedes que hayan leído a **Leibniz**. Sólo salía del paso a través del «componible». Dios hizo como mejor pudo, era necesario que las cosas fueran posibles juntas. Lo que hay de combinado e incluso de artimaña **(12)** detrás de todo eso, no es imaginable. **Tal vez el análisis nos introduzca a considerar el mundo como lo que es: imaginario.** Esto sólo puede hacerse reduciendo **la función llamada de representación**, poniéndola allí donde está, o sea en el cuerpo. Hace mucho tiempo que sospechamos esto. En esto, incluso, consiste el idealismo filosófico. Pero, el idealismo filosófico ha llegado a ello, y en tanto que no había ciencia, sólo podría cerrarla, dejando una pequeña punta: resignándose, esperaban los signos del más allá, del noúmeno como lo llamaban. Por eso, a pesar de todo, hubo algunos obispos en el asunto, el obispo **Berkeley** sobre todo, que en su época era invencible, y a quien eso le convenía mucho.

Lo real no es el mundo. No hay ninguna esperanza de alcanzar lo real por la representación. No voy a ponerme a argüir aquí sobre la teoría de los quanta, ni de la onda, ni del corpúsculo. No obstante, sería mejor que ustedes estuvieran al tanto aunque no les interese. Pero pónganse al corriente ustedes mismos, basta con abrir algunos libritos de ciencia.

Por lo mismo, **lo real, no es universal** lo que quiere decir que sólo es todo en el sentido estricto de que cada uno de sus elementos sea

idéntico a sí mismo, pero no se los puede designar como «todos». No hay «todos los elementos», sólo hay conjuntos a determinar en cada caso. No vale la pena agregar: es todo. Mi **S1** sólo tiene el sentido de puntuar ese cualquier cosa, ese significante-letra que yo escribo **S1**, significante que sólo se escribe si se lo hace sin ningún efecto de sentido. Resumiendo, es lo homólogo de lo que acabo de decirles del objeto «a».

Finalmente, cuando pienso que me he divertido durante un rato haciendo un juego entre este S1, que yo había llevado hasta la dignidad del significante Uno, que he jugado con este Uno y con el «a», anudándolos por medio del número de oro, ¡esto vale mil! Esto vale mil quiere decir que cobra una dimensión como para que sea escrito. En realidad, era para ilustrar la vanidad de todo coito con el mundo, es decir, de lo que hasta este momento se ha llamado **la consecuencia**. Pues en el mundo no hay nada más que un **objeto «a»,** cagada o mirada, voz o teta que reescinde al sujeto y lo disfraza en ese desperdicio que, en el cuerpo, ex-siste. Para ser semblante hay que tener condiciones. Es particularmente difícil, es más difícil para una mujer que para un hombre contrariamente a lo que se dice. Que la mujer sea el **objeto «a»** del hombre ocasionalmente, no quiere decir de ninguna manera que a ella le guste serlo. Pero, en fin, son cosas que ocurren. Puede ocurrir que ella tenga algún parecido natural. No hay nada que se parezca más a una cagada de mosca que Anna Freud! ¡Eso debe servirle!

*

Seamos serios. Volvamos a hacer lo que intento. Tengo que sostener esta tercera de lo real que ella implica, y por eso les planteo la pregunta que, según veo, las personas que han hablado conmigo, antes que yo, sospechan un poco, no solamente sospechan sino que incluso lo han dicho -y si lo han dicho es signo de que lo sospechan-; **¿es el psicoanálisis un síntoma?**

Saben que cuando formulo las preguntas es porque tengo la respuesta. Pero a pesar de todo valdría más que fuera la buena respuesta**. Llamo síntoma a lo que viene de lo real**. Quiere decir que eso se presenta como un pescadito cuya boca voraz no se cierra más que si se le pone **sentido** bajo el diente. Entonces, una de dos: o lo hace proliferar («Creced y multiplicáos» ha dicho el Señor), y este empleo del término multiplicación es con todo bastante fuerte, debería sobresaltarnos; él, el Señor, sabe qué es una multiplicación, y no es esa abundancia de pescaditos – o revienta.
Lo que sería mejor, lo que deberíamos tratar de lograr, es que lo real del síntoma reviente, y esa es la cuestión: ¿cómo hacerlo?

*

En una época en que me repartía en servicios que no nombraré (aunque en el papel que tengo aquí haga alusión a ellos, esto pasará a la imprenta, es necesario que yo saltee un poco), en una época en que intentaba hacer comprender en ciertos servicios de medicina qué era el síntoma, yo no lo decía exactamente como ahora, pero no obstante tal vez sea un *Nachtrag,* no obstante creo que yo ya lo sabía, a pesar de que no hubiera hecho surgir aún lo imaginario, lo simbólico y lo real. **El**

sentido del síntoma no es aquél con el que se lo nutre para su proliferación o extinción, el sentido del síntoma es lo real, lo real en la medida en que se pone en cruz para impedir que las cosas marchen en el sentido en que ellas dan cuenta de sí mismas de manera satisfactoria -satisfactoria por lo menos para el amo, lo que no quiere decir que el esclavo sufra de manera alguna, lejos de ello!; el esclavo, en este asunto, vive mucho más tranquilo de lo que uno cree, es él quien goza, contrariamente a lo que dice Hegel, quien no obstante hubiera debido darse cuenta, puesto que es precisamente por eso que se entregó al amo; entonces **Hegel** le promete además el porvenir; ¡está satisfecho! Esto también es un *Nachtrag,* un *Nachtrag* más sublime que en mi caso, si puedo decirlo, porque eso demuestra que el esclavo tenía la dicha de ser ya cristiano en el momento del paganismo. Es evidente, pero a pesar de todo es curioso. ¡Es verdaderamente el beneficio total! ¡Todo para ser feliz! Eso nunca volverá a repetirse. Ahora que no hay más esclavos nos vemos reducidos a releer en la medida de lo posible las *Comedias* de **Plauto** y de **Terencio**, y todo para hacernos una idea de lo que eran los esclavos.

*

Bueno, me estoy extraviando. Sin embargo, este extravío no pierde el hilo de lo que demuestra. **El sentido del síntoma depende del porvenir de lo real**, o sea, como lo dije en la conferencia de prensa, **del éxito del psicoanálisis. Lo que se le pide es que nos libere de lo real y del síntoma. Si triunfa, si tiene éxito en esta demanda -digo esto así, veo que hay personas que no estaban en esa conferencia de prensa, y lo repito para ellas podemos esperar todo, o sea, un retorno de la verdadera religión**, por ejemplo, que como ustedes saben, no parece que vaya a declinar. La verdadera religión no es loca, todas las esperanzas le sirven, si puedo decirlo; ella las santifica. Por supuesto, así se las permite.

Pero si el psicoanálisis tiene éxito, se extinguirá por ser sólo un síntoma olvidado. Y no debe sorprenderse, es el destino de verdad tal como él mismo lo plantea al principio. **La verdad se olvida. Por consiguiente, todo depende de si lo real insiste. Para ello, es necesario que el psicoanálisis fracase. Hay que reconocer que va por ese camino y que, por lo tanto, tiene aún grandes probabilidades de seguir siendo un síntoma de crecer y de multiplicarse.** ¡Psicoanalistas no muertos, va carta! Pero, no obstante, desconfíen. Tal vez sea mi mensaje en forma invertida. Tal vez yo también me precipite. Es la función de la prisa que he valorizado para ustedes.

Sin embargo es posible que lo que les he dicho haya sido mal entendido, es decir, en el sentido de saber si el psicoanálisis un síntoma social. Sólo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, que no tiene ningún discurso con el cual establecer un vínculo social, dicho con otro término, semblante. Es lo que **Marx** remedió, remedió de una manera increíble. Dicho y hecho. Lo que él emitió implica que no hay nada que cambiar. Además es precisamente por eso que todo continúa exactamente como antes.

Socialmente el psicoanálisis tiene una consistencia distinta a la

de los otros discursos. Es un vínculo entre dos. Justamente por esto se encuentra en el sitio de la falta de relación sexual. Esto no basta en absoluto para convertirlo en un síntoma social, puesto que una relación sexual falta en todas las formas de sociedad. Está ligado a la verdad que constituye la estructura de todo discurso. Además, es precisamente por esto que no hay verdadera sociedad fundada sobre el discurso analítico. Hay una escuela, que justamente no se define como una sociedad. Se define porque yo en ella enseño algo. Por cómico que pueda parecer, cuando habla de la **Escuela Freudiana**, es algo del tipo de lo que hicieron los Estoicos, por ejemplo. Y sin embargo, aún los Estoicos tenían una especie de presentimiento del lacanismo. Fueron ellos los que inventaron la distinción del *signans* y del *signatum*. En cambio, yo les debo mi respeto por el suicidio. Naturalmente, no me refiero a suicidios en broma, sino a esa forma de suicidio que en suma es el acto propiamente dicho. Por supuesto, no hay que fracasar. En caso contrario, no es un acto.

En todo esto, pues, no hay problemas de pensamiento. Un psicoanalista sabe que el pensamiento es aberrante por naturaleza, lo que no le impide ser responsable de **un discurso que suelda el analizante** -¿a qué? como alguien preguntó muy bien esta mañana, no al analista. Lo que ese alguien dijo esta mañana, yo lo expreso de otra manera, me siento feliz de la convergencia; **suelda al analizante a la pareja analizante-analista.** Es exactamente lo mismo que dijo ese alguien esta mañana.

Lo picante de todo esto, es que **en los próximos años el discurso del analista dependerá de lo real, y no al contrario. El advenimiento de lo real no depende del analista en absoluto. El analista tiene por misión hacerle frente. A pesar de todo, lo real muy bien podría encabritarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico.**

Es incluso uno de los ejercidos de lo que llaman ciencia-ficción, que debo decir que no leo nunca; pero a menudo en los análisis me cuentan qué hay en ello; ¡es inimaginable! La eugenesia, la eutanasia, en fin, todo tipo de eubromas diversas. Donde esto se torna original es cuando los sabios mismos son atrapados, por supuesto no por la ciencia-ficción, sino por **la angustia**; esto, no obstante, es instructivo. **Es precisamente el síntoma tipo de todo acontecimiento de lo real.** Y cuando los biólogos, para nombrarlos, esos sabios se imponen el embargo de un tratamiento de laboratorio de las bacterias so pretexto de que si se las hace demasiado duras o demasiado fuertes, podrían muy bien deslizarse por debajo de la puerta y limpiar por lo menos toda la experiencia sexuada, al limpiar el *parlêtre*, eso es con todo algo muy chistoso. Este acceso de responsabilidad es formidablemente cómico; **toda vida reducida finalmente a la infección que ella realmente es, con toda verosimilitud, es el colmo del ser pensante.** Lo malo es que no se dan cuenta de que **la muerte** al mismo tiempo se localiza en lo que en **lalengua** tal como yo la escribo, llama la atención.

Sea como fuere, los «eu» que subrayé al pasar, más arriba, nos colocarían finalmente en la apatía del bien universal y suplirían la ausencia de la relación que indiqué como imposible para siempre debido a esa conjunción de *Kant con Sade* cuyo porvenir, que está

esperándonos delante de la nariz, creí deber señalar en un escrito -o sea el mismo en el que el análisis tiene en cierta medida su porvenir asegurado. *«Franceses, un esfuerzo más para ser republicanos».* A ustedes les corresponderá responder a esta abjuración -aunque yo siga sin saber si este artículo les ha producido alguna sensación. Hubo apenas un tipo que se debatió con él. No aportó gran cosa. Cuanto másme como mi *Dasein,* como escribí al final de uno de mis Seminarios, tanto menos sé acerca del tipo de efecto que les produce.

Esta tercera, la leo, cuando ustedes pueden recordar tal vez que la primera que retorna, creí expresarla oralmente, ya que la imprimieron después so pretexto de que todos tenían el texto distribuido. Si hoy no hago más que «urdromo», espero que no sea un obstáculo demasiado grande para que entiendan que leo. Si está de más, pido disculpas.

*

La primera, pues, la que retorna para que no cese de escribirse, necesaria, «Función y campo...», he dicho de ella lo que había que decir. **La interpretación, he emitido, no es interpretación de sentido, sino juego sobre el equívoco. Por eso puse el acento sobre el significante en lalengua. Lo he designado con instancia de la letra, para hacerme entender por el poco estoicismo de ustedes. De ello resulta, añadí luego sin más efecto, que es lalengua cuya interpretación se opera**, lo que no impide que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, uno de esos lenguajes que la tarea de los lingüistas tiene por objeto hacer creer que la lengua es animada. Gramática, la llaman generalmente, o cuando es **Hjemslev**, forma. Esto no marcha solo, aun cuando alguien que me debe el haber abierto el camino, ha puesto el acento sobre la gramatología.

Lalengua es lo que permite que no se considere que el *voeu* (anhelo) sea también por pura casualidad el *veut* de *vouloir* (querer), 3.ª persona del indicativo; que el *non* que niega y el *nom* que nombra, tampoco lo sean por azar; que *d'eux* («d» ante «eux», que designa aquellos a quienes se habla) esté formado de la misma manera que la cifra *deux* (dos), **(13)** y que esto no sea así por azar ni tampoco arbitrario, como dice **Saussure**. Es prec¡so pensar aquí en el depósito, en el aluvión, en la petrificación que en ello se produce con el manejo de su experiencia inconsciente por parte de un grupo.

No debe decirse que lalengua esté viva porque esté en uso. Más bien vehicula la muerte del signo. No porque el inconsciente esté estructurado como lenguaje tiene lalengua que jugar (jouer) contra su gozar (jouir), (14) dado que ella se ha constituido con ese gozar mismo. El **sujeto supuesto saber**, que es el analista en la transferencia, no por error es objeto de este supuesto, siempre que sepa que el inconciente consiste en ser un saber que se articula por lalengua, puesto que el **cuerpo** que habla allí sólo está anudado a ello por lo **real** del cual él se **goza**. Pero el cuerpo debe comprenderse al natural como desligado de ese real que, por existir allí en tanto constitutivo de su goce, no deja de serle menos opaco. El es el abismo menos notado por cuanto es lalengua la que civiliza este goce, si me atrevo a decirlo;

pretendo decir que ella lo lleva a su efecto desarrollado, aquél por medio del cual el cuerpo goza de objetos, el primero de los cuales, el que escribo con la **«*a*»**, es el objeto mismo, **del cual, como yo decía, no hay ninguna idea, idea como tal, quiero decir, a menos que se rompa este objeto, en cuyo caso sus trozos son identificados. Y solamente por medio del psicoanálisis este objeto constituye el núcleo elaborable del goce, pero sólo depende de la existencia del nudo, de las tres consistencias de los toros, de los redondeles de cuerda que lo constituyen.**

Figura 1

Lo extraño es ese vínculo que hace que **un goce** cualquiera que sea, suponga este objeto, y que así el **plus-de-gozar** -de este modo he creído poder designar su lugar- es tal en relación con la **ausencia de goce**, su condición.

Hice un pequeño esquema. Si corresponde a lo que ocurre con el **goce del cuerpo** en la medida en que es **goce de la vida**, lo más asombroso es que ese objeto, el «*a*», separa este **goce del cuerpo** del **goce fálico**. Para ello, es necesario que vean cómo está hecho, el **nudo borromeo**.

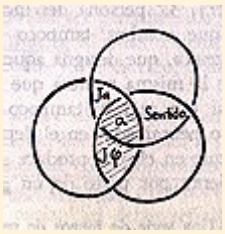


Figura 2

Que el **goce fálico** se torne anómalo con respecto al **goce del cuerpo** es algo que ya se ha observado muchas veces. No sé cuántos habrá aquí que estén un poco al día sobre esas historias que nos hacen roer los puños y que nos vienen de la India, los kundalinî según las llaman. Hay quienes designan así esa cosa que se trepa a lo largo de su médula, como dicen, porque desde entonces se han hecho algunos progresos en anatomía, mientras que otros lo explican de una manera que concierne a la espina dorsal, se imaginan que es la médula, y que eso sube a los sesos.

El **fuera-del-cuerpo del goce fálico** para oírlo - y lo hemos oído esta

mañana gracias a mi querido **Paul Mathis** que es tam bién aquel a quien tanto felicité por lo que he leído de él sobre la escritura y el psicoanálisis; él nos ofreció esta mañana un for midable ejemplo. No es una luz ese **Mishima**. Para decirnos que fue **San Sebastián** quien le ofreció la ocasión de eyacular por primera vez, esta eyaculación tuvo que dejarlo estupefacto. Todos los días vemos tipos que nos cuentan que de su primera masturbación se acordarán siempre, que es algo que rompe la pantalla. En efecto, comprendemos bien porqué rompe la pantalla; porque no viene desde adentro de la pantalla. **El cuerpo se introduce en la economía del goce (de, allí he partido) a través de la imagen del cuerpo.** Si hay algo que subraya bien que la relación del hombre –de lo que se designa con este nombre-, con su cuerpo es imaginaria, es el alcance que cobra en él la imagen, es, al comienzo he subrayado muy bien esto, la necesidad de que a pesar de todo haya **una razón en lo real**, y que la premaduración de **Bolk** -no es mío, es de **Bolk**, yo nunca traté de ser original, traté de ser lógico- sea lo único capaz de explicar esta preferencia por la **imagen** que proviene del hecho de que él anticipa su maduración corporal, con todo lo que eso implica, por supuesto, o sea, que él no puede ver a uno de sus semejantes sin pensar que ese semejante ocupe su lugar, o sea naturalmente que él lo vomita.

¿Por qué es él así, tan enfeudado en **su imagen**? No saben to do el trabajo que me he tomado en una época -porque naturalmente no se han dado cuenta- el trabajo que me he tomado para explicar eso. Quise dar absolutamente a esa **imaqen** no sé qué prototipo en cierto número de animales, o sea, el momento en que la imagen juega un papel en el proceso germinal. Entonces fui a buscar al saltamontes peregrino, al picón, a la paloma... En realidad no era de ningún modo algo como un preludio, un ejercicio. 0 diremos: ¿todo esto son entremeses? **Que al hombre le guste tanto mirar su imagen, pues bien, nohay más que decir: eso es así.**

*

Pero lo más asombroso es que eso ha permitido que se deslizara el mandamiento de **Dios**. Con todo, **el hombre está más cerca de sí mismo en su ser que en su imagen en el espejo.** Entonces nos preguntamos qué significa toda esta historia del mandamiento *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»* si no se funda en ese espejismo, que a pesar de todo es algo curioso; pero como ese espejismo es justamente lo que lleva a odiar, no a su prójimo, sino a su semejante, nos quedaríamos como en ayunas sí no pensáramos, no obstante, que **Dios** debe saber lo que dice y que en cada uno hay algo que se ama más aún que a su imagen.

Lo sorprendente es que si hay algo que nos da la idea del «gozarse», es el animal. No podemos dar ninguna prueba al respecto, pero finalmente eso parece estar implicado por lo que llaman el cuerpo animal.

La cuestión se torna interesante a partir del momento en que se la oye y cuando, en nombre de la vida, nos preguntamos **si la planta goza**. Con todo, es algo que tiene un sentido, porque es precisamente allí donde nos tendieron la trampa. Nos tendieron la trampa del lirio del valle. Ellos no tejen ni hilan, han añadido. Pero es seguro que ahora no podemos

conformarnos con eso, por la simple razón de que justamente, el hecho es que tejen e hilan. Para nosotros, que vemos esto al microscopio, no hay ejemplo más manifiesto que el del hilado. Entonces tal vez sea de eso que gozan, tejiendo e hilando. No obstante, eso deja al conjunto de la cosa totalmente flotando. **Queda por zanjar la cuestión de si vida implica goce.** Y si la cuestión sigue siendo dudosa para el vegetal, no hace sino resaltar más el hecho de que no lo sea para la palabra, que **la lengua donde el goce se deposita, como dije, no sin mortificarla, no sin que ella se presente como madera muerta, atestigua a pesar de todo que la vida, con que un lenguaje hace retoño, nos da clara idea de que es algo del orden de lo vegetal.**

*

Hay que mirar esto de cerca. Hay un lingüista que ha insistido mucho en el hecho de que el fonerna nunca tiene sentido. Lo molesto es que tampoco la palabra tiene sentido a pesar del diccionario. Yo me animo a hacer decir en una frase a cualquier palabra cualquier sentido. Entonces, si hacemos decir a cualquier palabra cualquier sentido ¿dónde detenerse en la frase? ¿Dónde hallar la unidad elemento?
Puesto que estamos en Roma, voy a intentar darles una idea de lo que yo querría decir sobre lo que ocurre con esta **unidad del significante** que ha de buscarse.

Como ustedes saben, están las famosas tres virtudes llamadas justamente teologales Aquí las vemos presentarse por todas partes en las murallas siempre bajo la forma de mujeres abundantes. Lo menos que se pueda decir es que, después de eso, si se las trata de **síntomas**, no se fuerza la nota, porque definir al síntoma como yo lo hice, a partir de lo real, **equivale a que las mujeres también expresan muy pero muy bien lo real, porque justamente insisto en el hecho de que las mujeres son no-todas.**

Entonces, sobre este asunto, la fe, la esperanza y la caridad, si las significo con la «feria», con *«laisse-spèreogne» (lasciate ogni speranza-* es un metamorfema como cualquier otro, puesto que hace un momento ustedes han aceptado «urdromo») llam arlas así y terminar en el fracaso tipo, a saber, «el archifracaso», me parece que es una incidencia más efectiva para el síntoma de es tas tres mujeres, me parece más pertinente que lo que, en el m omento en que uno se pone a racionalizarlo todo, se formula por ejemplo como ésas tres preguntas de **Kant**, con las que tuve q ue salir del atolladero en *Televisión*, o sea: ¿qué puedo saber? ¿qué me está permitido esperar? (¡es verdaderamente el colmo!) y ¿qué debo hacer? Es, no obstante, muy curioso que hayamos llegado a ese punto. Por supuesto, no es que yo considere la fe, la esperanza y la caridad sean los primeros síntomas que haya que sentar en el banquillo de los acusados. No son malos síntomas, pero después de todo mantienen muy bien la neurosis universal es decir, que al fin de cuentas las cosas no andan tan mal, y que todos estamos sometidos al principio de realidad, o sea al fantasma. Pero al fin y al cabo la Iglesia está allí vigilando, y una racionalización delirante como la de **Kant** es, no obstante, aquello con que la Iglesia choca.

Tomé este ejemplo para no enredarme en lo que había comenzado por ofrecerles como juego, como ejemplo de lo que hace falta para **tratar un síntoma**, cuando dije -como se ha dicho, gracias a Dios, aquí y sólo

ayer, como lo dijo **Tostain**- que la interpretación debe ser siempre el *ready-made* de Marcel Duchamp; para que por lo menos entiendan algo de eso, **lo esencial del juego de palabras es que hacia allí tiene que apuntar nuestra interpretación para no ser la que alimenta al síntoma con sentido.**

Voy a confesárselo a ustedes, ¿por qué no? Ese asunto, ese deslizamiento de la fe, la esperanza y la caridad hacia la feria -digo esto porque hubo alguien en la conferencia de prensa que consideró que yo iba demasiado lejos en este tema de la fe y la feria- es uno de mis sueños personales; después de todo, tal como Freud, tengo el derecho de participarles mis sueños; contrariamente a los de Freud, no están inspirados por el deseo de dormir, es más bien el deseo de despertar lo que me agita. Pero en fin, es particular.

Finalmente, **este significante-unidad es capital**. Es capital pero lo que puede advertirse es que sin eso, evidentemente, podemos estar seguros de que el propio materialismo moderno no habría tenido nacimiento si desde mucho tiempo antes no inquietara a los hombres, y si en esa inquietud, lo único que demostrara estar a su alcance fuera siempre **la letra**. Cuando **Aristóteles** como cualquier otro se puso a dar una **idea del elemento**, fue siempre necesaria una serie de letras, ro, sigma, tau (r - s -t), exactamente como nosotros. No hay nada en otra parte que dé inmediatamente la **idea del elemento**, en el sentido en que hace un momento creo que evoqué, del grano de arena (tal vez sea una de esas cosas que he salteado, poco importa) **la idea del elemento, la idea de la cual dije que no podía sino contarse**, y nada nos detiene en este menester; por numerosos que sean los granos de arena -ya hubo un **Arquímedes** que lo ha dicho-, por numerosos que sean, siempre llegaremos a calibrarlos; todo esto no nos viene más que a partir de algo que no tiene mejor soporte que la letra sin lalengua, incluso es el problema: **¿cómo lalengua puede precipitarse en la letra? Nunca hicimos nada muy serio sobre la escritura.** Pero no obstantevaldría la pena, porque se trata absolutamente de una articulación.

Por consiguiente, que el significante sea formulado por mí como representando a un sujeto para otro significante, es la función que resulta de esto, como también alguien lo observó hace un momento abriendo en cierta forma el camino a lo que yo pueda decirles, que la función sólo se comprueba en el **descifrado**, que es tal, que **necesariamente es a la cifra adonde retornamos, y que ése es el único exorcismo de que sea capaz el psicoanálisis; es que el desciframiento se reduce a lo que constituye la cifra, a lo que hace que el síntoma sea ante todo lo que no cesa de escribirse de lo real**, y que si vamos a domesticarle hasta el punto en que el lenguaje pueda tornarlo equívoco, es por medio de eso que hemos ganado el terreno que separa al síntoma de lo que voy a mostrarles a través de mis dibujitos, **sin que el síntoma reduzca al goce fálico.**

*

Mi «se goza» introductorio, lo que a ustedes les demuestra, es que su presunto **analizante** confirma ser tal con tal de que vuelva; porque, les pregunto, ¿por qué volvería, dada la tarea que ustedes le adjudican, si eso no le causara un loco placer? Y además, a menudo suele exagerar, o sea que es necesario que haga aún otras tareas para satisfacer su

análisis. **El se goza con algo, y de ninguna manera se *«jesouit»* (deja ser)**, porque todo indica, todo incluso debe indicarles que ustedes de ningún modo le piden simplemente que *daseinée,* que esté allí, como yo lo estoy ahora, sino más bien y contrariamente, que ponga a prueba esa libertad de la ficción de decir cualquier cosa que a su vez va a demostrar ser imposible, es decir, que lo que ustedes le piden es que abandone totalmente esa posición que acabo de calificar de *Dasein* y que es más simplemente aquélla con la cual se conforma; se conforma justamente quejándose, o sea, no siendo conforme al ser social, o sea, que haya algo que se le atraviese. **Y justamente, gracias a ese algo que se atraviesa percibe algo como síntoma, como tal sintomático de lo real.**
Entonces, además está el enfoque que él hace al pensarlo, pero esto es lo que en toda neurosis se llama el beneficio secundario.

Todo lo que estoy diciendo no es forzosamente cierto en lo eterno; lo que por otra parte me deja completamente indiferente. **Es la estructura misma del discurso lo único que ustedes ansían reformar, incluso reformar los otros discursos, mientras que en el de ustedes ellos ex-sisten.** Y es en el de ustedes, en su discurso que el «parlêtre» **(15)** agotará esa insistencia que le es propia y que en los otros discursos se queda corta.

Entonces, **¿dónde se aloja ese «eso se goza» en mis registros categoriales de lo imaginario, lo simbólico y lo real?**

Para que haya **nudo borromeo**, no es necesario que mis tres consistencias fundamentales sean todas toros. Como tal vez ha llegado a sus oídos, sabrán ustedes que puede suponerse que una recta se muerda la cola en el infinito. Entonces, de lo imaginario, lo simbólico y lo real, puede haber uno de los tres, seguramente **lo real**, que se caracterice justamente por lo que dije: que no lo haga todo, es decir, que no se cierre.

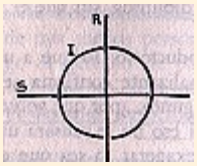


Figura 3

Supongan incluso que sea lo mismo para lo simbólico. Basta con que lo imaginario, o sea uno de mis tres toros, se manifieste precisamente como el lugar donde con seguridad se gira en redondo, para que con mis dos rectas se constituya el nudo borromeo. Tal vez no sea por casualidad que lo que ven aquí se presente como el entrecruzamiento de dos caracteres de la escritura griega. Tal vez también sea algo totalmente digno de entrar en el caso del nudo borromeo. Haced saltar tanto la continuidad de la recta como la continuidad del círculo, lo que queda, ya sea una recta y un círculo o bien dos rectas, es totalmente libre, lo cual es precisamente la definición del nudo borromeo.

Al decirles todo esto tengo la sensación -incluso lo he anotado en mi texto- de que **el lenguaje sólo puede avanzar verdaderamente retorciéndose y enrollándose, contorneándose de una manera de la que después de todo no puedo decir que no esté dando el ejemplo.** No hay que creer que si acepto el desafío, si marco en todo lo que nos concierne hasta qué punto dependemos de él, no hay que creer que yo lo haga con tanta alegría en el corazón. Me gustaría más que fuera menos tortuoso.

Lo que me parece cómico es simplemente el hecho de que no se den cuenta de que no hay ningún otro medio de pensar, y que ciertos psicólogos en busca del pensamiento que no sería hablado implican en cierta medida que sería preferible el pensamiento puro, si me atrevo a decirlo. En lo cartesiano que he expuesto hace un momento, el *pienso luego existo*, sobre todo, hay un error profundo, y eso es lo que inquieta, es cuando imagina que el pensamiento constituye así, una extensión, si se puede decir. Pero es precisamente lo que demuestra que no hay otro pensamiento, si me puedo expresar así, puro, pensamiento no sometido a las contorsiones del lenguaje, sino justamente el pensamiento de la extensión. Y entonces aquello a lo que yo quería introducirlos hoy, y en lo que al fin de cuentas no haga más que fracasar, que reptar desde hace dos horas, es esto: **la extensión que suponemos sea el espacio, el espacio que nos es común, o sea, las tres dimensiones, ¿por qué diablos nunca fue abordada a través del nudo?**

Hago una especie de inciso, la evocación de una cita del viejo **Rimbaud** y de su efecto de barco ebrio, si puedo expresarme así: *«Ya no me sentí arrastrado por los sirgadores.»*

No hay ninguna necesidad de rimbarco, ni de poata ni de Etiopoata, para plantearnos la cuestión de saber por qué gente que indiscutiblemente tallaba piedras -y esto es la geometría, la geometría de Euclides- por qué esa gente que a pesar de todo después tenía que izar esas piedras hasta lo alto de las pirámides, y no lo hacían con caballos -todos sabemos que los caballos no tiraban gran cosa mientras no se hubo inventado el collar-, ¿cómo es posible que para esa gente que arrastraba por sí misma todas esas cosas, no fue la **cuerda** y al mismo tiempo el **nudo** lo que primero apareció en el primer plano de su geometría? ¿Cómo es posible que no vieran el uso del nudo y de la cuerda, eso en lo cual las propias matemáticas más modernas, es hora de decirlo, pierden la cuerda, pues no se sabe cómo formalizar lo que ocurre con el nudo? Hay un montón de casos donde se pierden los pedales; no es el caso del nudo borromeo; el matemático se dio cuenta que el nudo borromeo era simplemente una trenza y el tipo de trenza de la especie más simple.

Es evidente que, en cambio, ese **nudo** aquí está, lo puse arriba (**Fig. 3**) de una manera tanto más sorprendente en la medida en que nos permite no hacer depender todas las cosas de la consistencia tora de cualquier cosa sino solamente por «lo menos de una»; y esta «por lo menos una» es la que, si achicamos indefinidamente el nudo, puede darnos la idea sensible del punto, sensible porque si no suponemos que el nudo se manifiesta por el hecho de que el toro imaginario que coloqué allí se achique, se recomponga hasta el infinito, no tendremos ninguna especie de idea del punto, ya que las dos rectas tal como acabo de inscribírselas, las rectas a las que afecto con los términos de lo simbólico y de lo real,

se deslizan una sobre otra, si es posible decirlo, hasta perderse de vista. ¿Por qué dos rectas sobre una superficie, sobre un plano, se cruzarían, se interceptarían? Uno se lo pregunta. ¿Dónde se ha visto alguna vez algo que se le parezca? A menos que manejemos un serrucho, por supuesto, y que imaginemos que lo que constituye una arista en un volumen baste para dibujar una línea. ¿Cómo poder imaginar, fuera de este fenómeno del serruchado, que el encuentro de dos rectas es lo que constituye un punto? Me parece que hacen falta por lo menos tres.

Naturalmente esto nos lleva un poquito más lejos. Leerán este texto que valdrá más o menos, pero que por lo menos es divertido.

Figura 4

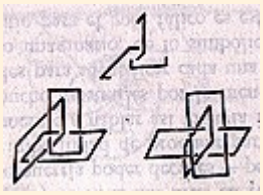


Figura 5

De todas maneras será necesario que les muestre. Esto por supuesto (Fig. 4) les designa la manera cómo al fin de cuentas el nudo borromeo coincide con esas famosas tres dimensiones que imputamos al espacio, sin privarnos por otra parte de imaginar todo lo que queremos, y ver cómo eso se produce. Esto se produce -un nudo borromeo- justamente cuando lo colocamos en ese espacio. Ven allí una figura y, evidentemente, haciendo girar de cierta manera estos tres rectángulos (Fig. 5) que por otra parte constituyen perfectamente un nudo por sí solo, haciéndolos deslizar obtienen la figura de donde parte todo lo que hay en lo que les he mostrado hace un momento sobre lo que constituye un **nudo borromeo**, tal como uno se cree obligado a dibujarlo.

*

Entonces tratemos de ver de qué se trata; esto es, que en este **real** se produzcan cuerpos organizados y que se mantengan en su forma; es lo que explica que los cuerpos imaginen el universo. Sin embargo, no es sorprendente que fuera del *parlêtre*, no tengamos ninguna prueba de que los animales piensen más allá de ciertas formas frente a las que los suponemos sensibles por responder a ellas de manera privilegiada. Pero eso es lo que no vemos y lo que los etólogos, cosa muy curiosa, ponen entre paréntesis (¿saben qué son los etólogos? Es esa gente que estudia las costumbres y los hábitos de los animales): lo cual no es una razón para que nos imaginemos nosotros mismos que **el mundo es el mismo mundo para todos los animales, si me permiten decirlo, cuando tenemos tantas pruebas de que aunque la unidad de nuestro cuerpo nos fuerce a pensarlo como universo, no es**

evidentemente mundo lo que es, es inmundo.

Con todo, es del **malestar** que en alguna parte **Freud** anota, del malestar en la cultura, de donde procede toda nuestra experiencia. Lo sorprendente es que el cuerpo contribuye a ese malestar de una manera con la que sabernos muy bien animar -animar si puedo decir- animar a los animales con nuestro miedo. ¿De qué tenemos miedo? Esto no quiere decir simplemente: ¿A partir de qué tenemos miedo? **¿De qué tenemos miedo nosotros? De nuestro cuerpo.** Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso sobre el cual hice un seminario durante todo un año y que llamé **angustia**. La angustia es justamente algo que se sitúa en otra parte en nuestro cuerpo, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos asalta por reducirnos a nuestro cuerpo. Como no obstante es muy curioso que esta debilidad del *parlêtre* haya logrado llegar hasta allí, nos hemos dado cuenta de que **la angustia** no es el miedo a cualquier cosa con que el cuerpo pueda motivarse. Es un miedo del miedo, y se sitúa tan bien en relación con lo que hoy a pesar de todo querría poder decirles -porque hay 66 páginas que cometí la imbecilidad de producir para ustedes, naturalmente no voy a ponerme a hablar así todavía indefinidamente- que me gustaría mucho mostrarles por lo menos esto: en lo que imaginé para ustedes para identificar cada una de esas consistencias como las de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real, lo que hace lugar y sitio para el **goce fálico** en este campo que, tras achatar al nudo borromeo, se especifica por la intersección que ven aquí (Fig. 6).

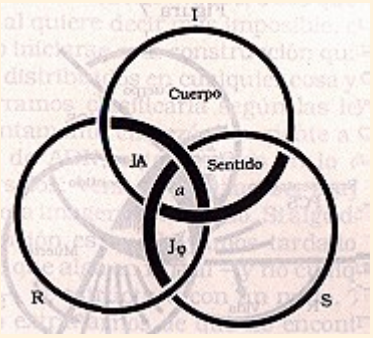


Figura 6

Esta misma intersección, tal como las cosas se figuran a partir del dibujo, implica dos partes, puesto que hay una intervención del tercer campo, que da ese punto cuya coincidencia central define al objeto *«a»*.

Como dije hace un momento, **es sobre esta sitio del *plus-de-gozar* donde se conecta todo goce; y por lo tanto lo que es externo, en cada una de esas intersecciones, lo que uno de esos campos es externo, en otros términos aquí el goce fálico, lo que yo he escrito con Jf , define lo que he calificado hace un momento como su carácter fuera-del-cuerpo.**

La relación es la misma que en el círculo de la izquierda, donde se

refugia **lo real, en relación con el sentido.** En esto insisto y he insistido sobre todo durante la conferencia de prensa, que si se alimenta el síntoma, lo real, con sentido, no se hace sino darle continuidad de subsistencia. En cambio, **en la medida en que algo se estrecha en lo simbólico con lo que he llamado juego de palabras, equívoco, el cual implica la abolición del sentido, todo lo que concierne al goce, y especialmente el goce fálico, también puede estrecharse, pues esto no impide que se den cuenta del sitio en estos diferentes campos del síntoma.**

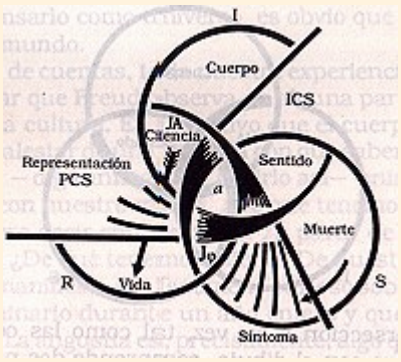


Figura 7

Hela aquí tal como se presenta en el achatamiento del nudo borromeo (Fig. 7). El **síntoma** es la irrupción de esa anomalía que es aquello en que consiste el goce fálico, en la medida en que se exhiba, florezca **esa falta fundamental que califico como no relación sexual.** En la medida en que la interpretación de la intervención analítica recae únicamente en el significante, en esa medida puede algo retroceder del campo del síntoma. Aquí es en lo simbólico, lo simbólico en cuanto lalengua que lo soporta, que el saber inscripto de lalengua que constituye realmente el inconsciente, se elabora, se impone al síntoma, lo que no impide que el círculo marcado allí con la S corresponda a algo que, de ese saber, jamás será reducido, es decir, la *Urverdrängt* de Freud, lo que del inconsciente jamás será interpretado.

¿Por qué razón he escrito al nivel del círculo de lo real la palabra «vida»? Es porque indiscutiblemente de la vida, después de ese término vago que consiste en enunciar **el gozar de la vida**, de la vida no sabemos nada más, y todo aquello a que nos induce la ciencia es a ver que no hay nada que sea más real, lo que quiere decir que nada sea más imposible que imaginar cómo pudo iniciarse esa construcción química que, desde elementos repartidos en lo que sea y de cualquier manera como queramos calificarla mediante las leyes de la ciencia, se habría puesto de golpe a construir una molécula de ADN, es decir algo sobre lo cual les hago notar que, muy curiosamente, es precisamente allí donde ya se ve la primera imagen de un nudo, y que si algo debiera sorprendernos, es que se haya tardado tanto en percibir que algo en lo real -y no nada, la vida misma- se estructura a partir de un **nudo**. ¿Cómo no sorprendernos de que, después de eso, no encontremos justamente en ninguna parte, ni en la anatomía, ni en las plantas

enredaderas que parecerían hechas expresamente para ello, ninguna imagen de nudo natural? Voy a sugerirles algo: ¿no sería éste cierto tipo de represión, de *Urverdrängt?* Bueno, después de todo no nos pongamos a soñar demasiado, con nuestras huellas ya tenemos bastante que hacer.

La **representación**, hasta e inclusive el preconsciente de Freud, se separa pues completamente del **goce del Otro** (JA), Goce del Otro, en cuanto para-sexuado, goce para el hombre de la supuesta mujer, e inversamente para la mujer que no tenemos que suponer porque la mujer no existe, pero para una mujer, en cambio, goce del hombre que, él, lo es todo, desgraciadamente, es incluso todo **goce fálico**, este goce del Otro, para-sexuado, no existe, no podría, no sabría siquiera existir más que por intermedio de la palabra, la **palabra de amor** sobre todo que es precisamente, debo decirlo, la cosa más paradójica y más asombrosa, que evidentemente hace que resulte totalmente sensible y comprensible que Dios nos aconseje no amar más que a nuestro prójimo, y de ninguna manera limitarnos a nuestra prójima, pues si fuéramos a nuestra prójima iríamos simplemente al fracaso (es el principio mismo de lo que hace un momento he llamado el archifracaso cristiano): en este **goce del Otro**, es donde se produce lo que muestra que así como el **goce fálico** está fuera del cuerpo, así el **goce del Otro** está fuera del lenguaje, fuera de lo simbólico, pues es a partir de allí, o sea, a partir del momento en que se capta -cómo decirlo- lo más vivo o lo más muerto que hay en el lenguaje, es decir, **la letra; es únicamente a partir de allí que tenemos acceso a lo real.**

Todo el mundo sabe hasta qué punto es imposible este **goce del Otro**, e incluso contrariamente al mito que evoca Freud, o sea, que el Eros sería constituir uno. Justamente es por ello que uno se muere, porque en ningún caso dos cuerpos pueden constituir uno, por más que se los apriete; no he llegado al extremo de ponerlo en mi texto, pero lo mejor que puede hacerse en esos famosos abrazos, es decir «apriétame fuerte» ¡pero nunca se aprieta tan fuerte como para que el otro termine reventado! De manera que **no hay ninguna especie de reducción al uno.** Es la broma más formidable. **Si hay algo que constituye el uno, es a pesar de todo precisamente el sentido del elemento, el sentido de lo que depende de la muerte.**

Digo todo esto porque sin duda se hacen muchas confusiones a causa de cierta aura de lo que yo cuento, se hacen sin duda muchas confusiones sobre el tema del lenguaje: **a mí no me parece de ningún modo que el lenguaje sea la panacea universal; no es porque el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, es decir, lo mejor que él tiene, no es por eso que el inconsciente no dependerá estrechamente de lalengua, es decir, de lo que hace que toda lalengua sea una lengua muerta, aún cuando siga estando en uso.** Es solamente a partir del momento en que algo se limpie de ella, que se podrá hallar un principio de identidad de sí mismo a sí mismo, y no es algo que se produce alnivel del Otro, sino al nivel de la **lógica**. Es en la medida en que se llega a **reducir todo tipo desentido** que se llegará a esta sublime fórmula matemática de la identidad de sí mismo con sí mismo, y que se escribe x = x.

En lo referente al **goce del Otro**, no hay más que una sola manera de llenarlo, y es exactamente el campo donde nace la **ciencia**, donde la

ciencia nace por cuanto, por supuesto, como todos lo saben, es únicamente a partir del momento en que **Galileo** estableció pequeñas relaciones de letra a letra con una línea en el intervalo, a partir del momento en que él definió la velocidad como relación del espacio y del tiempo; no es sino a partir de ese momento, como bien lo muestra un librito que ha cometido mi hija, que hemos salido de toda esa noción en cierta forma intuitiva y embrollada del esfuerzo, lo que hizo que hayamos podido llegar a ese primer resultado que fue la gravitación.

Desde entonces hemos hecho algunos pequeños progresos, pero a fin de cuentas **¿qué es lo que da la ciencia?** Nos da para que nos pongamos en la boca, en lugar de lo que nos falta en la relación, en la **relación del conocimiento**, como yo decía hace un momento, nos da en ese lugar a fin de cuentas lo que para la mayoría de las personas, para todos los que están aquí en particular, se reduce a artefactos de consumo: la televisión, el viaje a la luna, y una vez más el viaje a la luna, no vamos, sólo hay algunos seleccionados, pero lo vemos en la televisión. Es eso, la **ciencia** parte de allí. **Y por eso tengo esperanzas en el hecho de que, pasando por debajo de toda representación, tal vez lleguemos a tener algunas nociones más satisfactorias sobre la vida.**

Entonces el círculo se cierra sobre lo que acabo de decir hace un momento: **el porvenir del psicoanálisis es algo que depende de lo que ocurra con ese real, a saber, de que los «gadgets», por ejemplo, se impongan verdaderamente, que verdaderamente lleguemos a estar animados por los «gadgets».** Debo decir que me parece poco probable. No conseguiremos verdaderamente que el «gadget» no sea un síntoma, pues por el momento lo es muy evidentemente. Es muy cierto que tenemos un auto como una falsa mujer; deseamos absolutamente que sea un falo, pero esto no tiene relación con el falo más que por el hecho de que es el falo lo que nos impide tener una relación con algo que sería nuestro garante sexual. Es nuestro garante parasexuado, y todos saben que el «para» consiste en que cada uno se quede de su lado, que cada uno se quede al lado del otro.

Les resumo lo que había aquí, en mis 66 páginas, con mi buena resolución del comienzo que era leer; lo hacía con cierto estado de ánimo, porque después de todo, acaparar la lectura equivalía a descargar otro tanto en ustedes, y tal vez contribuir es lo que anhelo, a que pudieran leer algo. Si llegaran verdaderamente a leer lo que hay en este aplanamiento del **nudo borromeo**, sería colocarles en las manos algo que puede ser para ustedes tan útil como la simple distinción de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Perdón por haber hablado tanto.

(Vivos aplausos)

NOTAS:

1. Texto no revisado por J. LACAN.
2. Juego de palabras entre *ça disque* (forme un círculo) y *ça dit ce que* (dice lo que), de idéntica pronunciación. (N. del T.)

3. *Disque-ours* = «discooso», pero suena exactamente igual que *discours* (N. del T.)
4. *Disque-ourdrome* suena como *discours de Rome* (discurso de Roma). (N. del T.)
5. Juego de palabras francés formado por la contracción del verbo ser en primera persona presente del indicativo del verbo ser «étre» (*je suis*) y del verbo gozar (*je jouis*). (N. del T.)
6. Varios juegos de palabras a partir de *je suis* («soy») que el autor escribe *je souis*, a su vez, *je suis* también es «sigo»: el *il suit* («él sigue») del texto alude al *je suis*. (N. del T.)
7. Juego de palabras a partir de la palabra francesa *«indoeuropéens» (indoeuropeos),* cuyas primeras sílabas se sustituyen por las cifras uno-dos *(un-deux).* (N. del T.)
8. Traducción literal: «me-eres-tú-me». «pero-tú-me» «me-amas-tú». Pero el francés da lugar a un juego de palabras entre el *«m'es»* y el *«mais»,* que introduce la duda, y el *«m'oi»* de *«m'aimes-tu»* en el mensaje invertido. (N. del T.)
9. *Dieure,* palabra sincrética formada por *Dieu y dire («Dios» y «decir»*). (N. del T.)
10. *Rend gorge («vom¡ta»)* suena igual que *rengorge* («sacar el pecho»). (N. del T.)
11 *L'envers de la psychanalyse. Seminario XVII.*
12. Juego de palabras entre *combinat* («combinado») y combine («art¡maña»). (N. del T.)
13. Una serie de juegos de palabras basado en la idéntica pronunciación de v*oeu* y *veut, non* y *nom* y *d'eux* y *deux,* cuyos significados se dan en el texto. (N. del T.)
14. Otro juego de palabras con *jouer (jugar)* y *jouir (gozar)*. (N. del T.)
15. La palabra *«parlêtre»* no puede ser traducida al castellano por resultar de una contracción entre la forma verbal *«parle»,* tercera persona del presente de indicativo y «être», a la vez infinitivo del verbo y sustantivo. Por otra parte, Lacan transforma *«l'être parlant»* (el ser hablante) en *parlêtre,* indicando así la ocultación del ser en el acto de la palabra. (N. del T.)

* * *

Texto extraído de "Actas de la Escuela Freudiana de París", varios autores, págs. 159-186, editorial Petrel, Barcelona, España, 1980.
Edición original: Boletín interno 'Letras de la EFP' Nro. 16, París, 1975.
Corrección del texto: Cecilia Falco.
Selección, destacados y revisión: S.R.

Con-versiones enero 2009